

EL COJO ILUSTRADO

Año XI

1º DE SEPTIEMBRE DE 1902

Nº 257

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



La toilette de la Reine de Inglaterra para el acto de la coronación

GENTE DE CARACAS



Los caraqueños que mueren sin haber ido más allá del valle natal, viven tan imbuidos en la existencia cotidiana, que para casi todos ellos los días deslizanse calmosos, grises, sin rumor. Si miran el cielo es por ver si amenaza lluvia y al suelo solamente cuando han perdido un objeto. Ignoran que envejecen porque á fuerza de encontrarse en la calle no se dan cuenta de que el tiempo pasa.

Si muere alguno van otros, con el cuello más blanco y la ropa más negra, á apretar la mano de los deudos en la puerta de la iglesia, ponen una tarjeta en el platón de nickel y se van al caté, porque siempre es agradable un vermouthe ó un cocktail después de enterrar á un conocido. Si asisten al cementerio en coche, recuerdan las virtudes del difunto y aun llegan á conmovirse; mientras cae la tierra gredosa sobre el terciopelo del ataúd, filosofan acerca de la vanidad humana y lo poco que somos; de retorno encienden cigarrillos, discuten de política y refieren anécdotas picarescas.

Entre veinte y veinticinco años, acaso antes, comienzan á enflaquecer, á usar más flamantes corbatas, á contemplar la luna y á afeitarse tres veces por semana; suspiran cuando la vecina toca un valse y leen la *Maria* de Jorge Isaacs; Acuña los hace pensar en un romántico suicidio. A veces escriben versos en que «calma» rima con «alma», y «amor» con «dolor».

—¿Qué fue?

Han visto en la retreta ó en la misa del domingo unos ojos rasgados, una fresca garganta ó un pie breve, según los gustos. ¡Cuán feliz el perrito que duerme en la falda de la amada! ¡Y el panadero que la ve todavía con el peinado de mañana!

Un amigo de la casa los presenta. Se habla de la guerra, del último temblor, luego del compromiso de Lucía con Arturito y de Carolina con Juan Pérez. Al salir de la visita el cielo es más profundo, más claras las estrellas, las rosas esparcen más aroma; la madre es muy simpática, la hermanita canta muy bien, y Ella es la mujer soñada, ¡el ideal!

Se casan. ¡Qué linda está la novia!—dice una criada del vecindario, desde la ventana abierta que arroja una mancha de luz sobre el empedrado.

—Se pinta, murmura una voz entre la muchedumbre.

—¿Qué dirá el otro que dejó por este?—pregunta una fregona á quien seduce y pone tierna el perfume de los nardos.

—Niña, si ha tenido cuatro, insinúa la más vieja. En tanto el novio se pasea del brazo de la desposada, con un blanco ramillete en la mano, bajo las bujías del patio que gotean su casaca. Las rosas no tienen tanta aroma y una lluvia imperceptible enturbia el cielo y vela los estrellas.

En el comedor se bebe champaña. Las señoritas están casi ruborizadas, y los jóvenes acarician con la mirada el raso del traje nupcial y los castaños cabellos empolvados cerca de la nuca. Cuando el coche de los novios arranca en la calle



En el Jardín

un trueno sordo y prolongado, llevándolos entre besos y juramentos de amor eterno hacia la lejana casita, hay una ambigua sonrisa en el rostro de los convidados, y más de una frase licenciosa es dicha al oído. Las flores de la boda, lirás de diamela, corazones de gladiola, cisnes de magnolia, irán al día siguiente al altar de la Virgen, y la parienta pobre ó la tía paralítica probará el ponqué.

Antes de un año, la mujer soñada, el ideal, duerme muy pálida bajo la trémula colgadura de encajes; sus cabellos castaños bañan dulcemente la almohada; á su lado reposa el recién nacido, informe aún como una masa rosada. La madre levanta la sábana con el ritmo de la respiración, y el padre entra en puntillas y besa al niño. Oyese el tic-tac de un reloj sobre el velador, semejante á un pequeño corazón. La madre se despierta y en la punta de sus senos, cruzados de venas azules, asoma la perla de una gota de leche. Del sueño parece revivir con un alma nueva; no es ella la misma que de soltera pintaba paisajes de acuarela en el fondo de los platos para adornar la sala de su casa, castillos á las orillas de un lago, cielos en que volaban mil pája-

ros; no es ella la misma que lloró en la celosía su primer desengaño, la que guardaba en su libro de oraciones una violeta disecada; recuerdos de amables locuras que se perdían en el pasado como una vaga esencia cuando su mano larga y débil tomó al niño para darle de mamar.

El caraqueño que regresa de Europa, viene casi siempre de París. Su alma está casi siempre muy triste por la ausencia de una obrerita á quien conoció una tarde en el Boulevard.

Nini se llamaba, y tenía los ojos y el pelo de color de avellana. Juntos se retraron en Saint-Cloud, como dos recién casados, después de un almuerzo en que había ostras, carcajadas y vinos de Provenza. Con Nini aprendió francés y á Nini enseñó á saborear la miel de la jalea de guayaba y el rubio dulce de icacos que de Caracas le mandaban; y la obrerita, que de geografía no conoce más allá de las fortificaciones, sabe ya que Venezuela es un país de la América del Sur donde hay muchos generales y caimanes, bosques, pájaros y jóvenes que por un beso dan un luis de oro.

El caraqueño está muy triste. Caracas es silenciosa cual un cementerio, la torre



LA PRIMAVERA.—Por A. Schwarz

de la Catedral es apenas tan alta como una casa del Barrio; el calor lo sofoca, el Avila lo asfixia con su mole impasible.

—No se puede vivir aquí, repite melancólico.

Nini le escribe en el vapor francés. *Je t'aime toujours mon petit bébé*, le dice en letra menudita, y él besa la vitela sonrosada.

Un mes, dos meses y el vapor no trae carta, y el caraqueño está más triste aún porque sospecha que Nini conoció á otro joven en otra tarde del Boulevard.

Pasan los días. La ropa que trajo de París se ha marchitado y tiene que hacerse un traje en casa de su viejo sastre; los pantalones carecen de elegancia y el chaleco se arruga; pero habrá de conformarse. Pasan los días. Hoteles blancos, teatros dorados, noches multicolores se hunden lentamente en la bruma de la memoria. Caracas va venciendo al recuerdo de París; el Avila es de verde terciopelo al amanecer y el crepúsculo lo viste de sedas profundas en el desvanecimiento de la luz que embellece hasta los guijarros del arroyo; además hay nocturnos aromas en los jardines y lindas caras detrás de los barrotes de las ventanas.

Y el caraqueño, en la convalecencia de una fiebre palúdica, recuerda su aventura con Nini como si la hubiera leído en una novela de Marcel Prevost.

*

El que regresa de los Estados Unidos, viene casi siempre de Nueva York. Trae sombrero de pajilla de alas muy cortas, y calza gruesos zapatos de anglo-sajón. Convencido de que el *time is money* tira con frecuencia del reloj, y camina velozmente en medio de sus compatriotas de marcha perezosa y mirar distraído. Está suscrito al *Herald* que lee mientras fuma cigarrillos de Virginia, olorosos á yerba seca. Come á los traguijones ante su familia sorprendida, porque tiene entre manos un proyecto de ferrocarril al través del Llano y de una plantación de caucho en el Alto Apure.

El Ministro le ha dado cita para las diez en punto, pero en la Oficina solo se escucha el correr de la pluma de un empleado que escribe á un amigo. El Ministro está en cama con el costipado.

—¡Qué contratiempo!—exclama y se va á su gabinete de trabajo, donde llena de números su libreta de apuntes, hasta la hora de almuerzo. Sobre la mesa el busto de Mac-Kinley, en nickel, hace de pisa-papel. Cuatro tachuelas en la pared sostienen un itinerario de vapores y más abajo lucen los vivos colores de una caritura del *Punch*. La criada llama con mano tímida á la puerta y el caraqueño se pone ágilmente de pie, mientras dos moscas se abrazan en la nariz de Mac-Kinley.

Vuelve una y otra vez al Ministerio, pero el Ministro no puede recibirlo con el pretexto de que no es día de audiencia ó de que está muy ocupado.

El caraqueño refunfuña y se monta en sorda cólera que le enferma el hígado; el ingeniero de la empresa va á llegar y nada puede escribir para la formación del sindicato. Habrá que tumbar el gobierno para realizar el negocio.

Así es como el caraqueño que vino de Nueva York se encuentra entre los edeca-

nes del jefe de la revolución, quien en la tertulia del vivac, la vispera del combate, se burla del proyecto de ferrocarril al través del Llano, en tanto tras la gloria de oro y sangre del crepúsculo que se extiende sobre el hastío de la tierra, la noche se llena de luceros, como si el propio Tío Sam se hubiera puesto á regar dollars en el cielo.

PEDRO-EMILIO COLL.

EL RELAMPAGO DEL CATATUMBO

AL DOCTOR JESÚS MUÑOZ TÉBAR.



UIÉN no ha oído hablar en Venezuela de ese fenómeno luminoso que se realiza en el Estado Zulia, y que á modo de faro sirve de guía á los navegantes en el Golfo, la barra y el lago de Maracaibo?

Manifiéstase él por una luz que brilla y se apaga constantemente á intervalos irregulares, pero de pocos segundos, y sin ruido alguno; y se produce al Sur de la barra de Bajo-seco, variando su altura sobre el horizonte según el lugar desde donde sea visto.

Marinos que han recorrido el golfo de Venezuela y sus alrededores aseguran que el farol de Maracaibo, que es el mismo relámpago del Catatumbo, se observa desde las cercanías de Curazao; es corriente que el dirige el rumbo de los navegantes por la noche desde la punta Macolla en la península de Paraguaná; y nosotros mismos recordamos que hace nueve años, hallándonos en presencia de un relámpago intermitente y sin ruido que se veía desde uno de los balcones de la ciudad de Coro, fuimos informados al momento por persona docta en alto grado que aquel era el farol de Maracaibo.

Ahora, cabe preguntar: ¿permite la curvatura de la tierra la observación del fenómeno á la distancia de 400 kilómetros que median próximamente entre la punta Macolla, por ejemplo, y el lugar donde se cree puede verificarse?

No hay duda que sí, pues hecho el cálculo gráficamente, despreciando la refracción atmosférica, y suponiendo á la tierra como una esfera con un radio de 6.377 kilómetros (radio ecuatorial encontrado por Bessel), resulta que debería efectuarse el relámpago, ó por lo menos levantar sus rayos luminosos á diez kilómetros sobre la superficie de la tierra.

Ya sabemos que hay meteoros análogos como los bólidos y las auroras boreales que envían sus rayos hasta doscientos kilómetros de elevación, límite en el cual desaparecen casi todos los otros fenómenos de las capas inferiores de la atmósfera.

La altura que arroja el cálculo gráfico para el máximun á que el relámpago levanta sus rayos luminosos, la ratifica el análisis de la fórmula de los faros para calcular la longitud D de la línea tangencial á la superficie del mar, ó sea el *alcance*, y permite encontrar la altura H del mismo. Tal fórmula, en la que además de los elementos D y H entra el radio de la tierra (supuesto de 6.377 kilómetros) dice:

$$D = \sqrt{\frac{R \cdot H}{0.42}}$$

de donde elevando al cuadrado, despejando á H y sustituyendo los valores se tiene

$$H = \frac{400 \text{ k.} \times 400 \text{ k.} \times 0.42}{6.377} = 10.538 \text{ metros.}$$

Para darse una idea de esta altura basta recordar que el pico más elevado del mundo, el Everest, en el Himalaya, sólo tiene 8.809 metros. En una ascensión aerostática efectuada por Coxwell y Glaisher en Londres, subieron á 10.460 metros; pero á los 9.200 era tal el enrarecimiento del aire que Glaisher cayó exánime, sin fuerzas, ni habla, ni vista; y Coxwell, que aún conservaba más fuerza, pudo observar el barómetro, de donde se deduce la altura máxima á que llegó el globo, habiendo descendido el termómetro á 27° bajo cero.

*
*
*

Dice Codazzi, el padre de nuestra geografía nacional, que el sitio donde se origina el faro es un terreno cubierto de bosques, pantanoso é inhabitado, en las orillas del Escalante y cerca de su desembocadura; y lo atribuye á los vapores que se levantan de la laguna de Agua-caliente, una legua al E. de la citada boca.

Hoy se sabe que el relámpago visto desde la entrada del Escalante, lejos de mostrar su luz en dirección al Este, buscando hacia la ciénega de Agua-caliente, se presenta al Noroeste, hacia la ensenada de Congo y la laguna de Doncellas ó Laguneta; y visto desde el puerto de La Ceiba, toma rumbo de Congo y Laguneta, es decir, hacia el Oeste en vez de ser al Sur-oeste, si se siguiese la opinión de Codazzi. Los viajeros que penetran por la boca del Catatumbo ven el mismo relámpago á su derecha, mientras que si tuviese la situación de Agua-caliente lo verían á la izquierda.

Todas estas razones inducen á localizarlo sobre la zona de Congo y Laguneta, pero algo al interior de las tierras, que es como realmente se le observa.

*
*
*

Hemos visto que Codazzi atribuye el relámpago á los vapores que se levantan de la laguna de Agua-caliente. Pero, aparte de la distancia horizontal no menor de diez leguas, que existe entre Agua-caliente y la zona de Congo á Laguneta ¿debemos creer que sea esa única laguna la que arroje vapores inflamables en el territorio del Zulia? ¿Y los múltiples terrenos anegadizos que de continuo desprenden el gas de los pantanos y otros hidrocarburos en extremo propensos al encendimiento? Sería necesario convenir entonces en que sobre cada región productora de esos gases debe formarse un relámpago análogo al que ahora tratamos, y eso precisamente no sucede, pues si es cierto que hacia Siruma se nota úno, este sólo existe en el invierno y no con mucha regularidad.

El General Wenceslao Briceño Méndez, hombre de notable ilustración al hablar del fenómeno lo hace así:

«Al considerar la enorme cantidad de gases inflamables que deben desprenderse de las fuentes y depósitos de petróleo que he descrito (los del Zulia), surge la idea de que esos gases pueden tener una influencia directa é inmedia-



I.A. TUMBA DEL POETA. — Cuadro de P. Saenz

ta en la producción del fenómeno conocido desde la conquista y al cual llaman generalmente *el faro ó farol de Maracaibo*..... Hay un hecho, que al ser cierto, induciría á creer probable mi indicación. Varios marinos me han asegurado que hace algún tiempo que no se observaba el faro. Conocidas como están las condiciones en que se encontró el fenómeno llamado *El Infernito*, sería importante verificar si el terremoto de Cúcuta, cuyos efectos se han sentido hasta el Catatumbo y la Costa meridional del lago, ha determinado alteraciones considerables ó causado la destrucción total del fenómeno. En este último caso, que coincidiría con la desaparición del faro, ya no quedaría duda de que este debía su origen á los gases inflamables desprendidos de *El Inferno* y de las numerosas fuentes y depósitos de petróleo que dejo mencionados, puesto que la ciénega de Aguacaliente se encuentra en las mismas condiciones en que se encontraba antes de aquel horrible terremoto.»

Pero el terremoto de Cúcuta fue el 18 de mayo de 1875, el faro existe ahora como antes, y quizás también el imponente espectáculo denominado *El Inferno* y del cual nos ocuparemos más tarde en este mismo escrito.

El sabio naturalista alemán doctor Adolfo Ernest, tratando de la explicación del faro, dijo:

«Según todas las descripciones, la luz es producida por repetidas descargas eléctricas que son la consecuencia de tensiones intermitentes debidas á la rápida formación de vapor de agua. «Es en escala menor el mismo fenómeno que se manifiesta durante el rápido

«ascenso de la columna de agua que sale del «cráter de un volcán antes de principiar la «erupción de las lavas.»

De aquí deduciríamos que esas tensiones intermitentes de vapor de agua, así como se producen en la zona del faro, podrían efectuarse de igual modo en toda la región del lago, dando por resultado relámpagos semejantes al del Catatumbo.

* *

No hay duda que el estado higrométrico de la atmósfera tiene notable influencia en el meteoró á que aludimos; pero debemos confesar que él solo no produciría un relámpago fijo y constante, sino muchos de posiciones variables.

Es innegable que la electricidad es la causa genitiva de la luz de ese faro, conocido siempre en una misma zona desde la época de la conquista; y sólo falta averiguar cómo corre ese agente á colocarse en un mismo sitio, sin faltar nunca con su lumbré poderosa á mostrar á los navegantes que allí está, listo á indicarles el camino en medio de las sombras y sin producir un trueno que interrumpa el canto quejumbroso de las olas.

Hemos dicho que no falta nunca la lumbré poderosa, que se presenta á veces en forma de zic-zac, ó de una gran serpiente, ó de un abanico, ó como un fogonazo, ó como un simple resplandor, ó como algunas de estas cosas ó todas combinadas: cuando el relámpago deja de verse es porque se ha interpuesto entre él y el observador alguna espesa nube ú otro obstáculo que lo impida.

Ahora bien ¿dónde están las fuentes de la electricidad en el Zulia?

Estudiadas comparándolas con las causas de la electricidad atmosférica en general, las enumeraremos del modo siguiente:

1ª El rozamiento de las capas de aire con la superficie de la tierra y de las aguas.

2ª La evaporación de las aguas de los mares, lagos, ríos, lagunas, ya que todas tienen sustancias salinas en disolución.

3ª La desigual temperatura y propagación del calor en las diferentes capas terrestres y aéreas.

4ª Las combustiones y oxidaciones lentas, pero constantes que por la acción del aire se verifican en la superficie de la tierra.

5ª El frotamiento de los cuerpos entre sí, y muy especialmente el de las aguas de los ríos contra las tierras por donde corren.

Nada diremos de la primera causa que por ser tan general adquiere verdadera universalidad; pero las otras aparecen con un campo tan extenso y combinado en la región del Zulia, que es necesario estudiarlas con detenimiento.

* *

La evaporación alcanza verdadera importancia ante el lago de Maracaibo con sus setecientas leguas cuadradas, y el conjunto de lagunas y ciénegas con más de ciento cincuenta leguas. A esto se agregan infinidad de ríos, caudalosos muchos de ellos, y que llegan en la época lluviosa á reunir sus aguas por grandes derramaderos, formando extensas zonas anegadas que horran los caminos terrestres, y obligan á funcionar las mismas vías férreas con sus ruedas ocultas por las aguas.

¿A dónde ascenderá entonces la superficie de evaporación, y por consiguiente la segunda causa de la electricidad atmosférica?

*
**

La desigual temperatura y propagación del calor en las diferentes capas terrestres y aéreas adquiere grandes magnitudes como genitrix de electricidad en el Zulia.

De un lado, desigualdad en la temperatura de las aguas; de otro, fenómenos varios en la superficie de la tierra que influyen sobre el calor; y por último, diversidad de climas en una zona relativamente pequeña.

Veamos las desigualdades de temperatura que se observan en las aguas, basándonos en los trabajos de Codazzi: la temperatura del hermoso lago es de 25°,5 del centígrado; la de las lagunas de Sinamaica, Doncellas, Norte, Garzas, Olagá, Mariana y Bernal, sólo es de 25°, la de Onia y Chama de 26°; de 27 la de las dos de Juan Manuel, Lagunillas, Laguneta del Zulia, Valderramas, Boyera y Mene; de 28° las de Morotuto, Motilones y Santa Bárbara, y de 31° la de Agua-caliente.

Se ve, pues, que entre la más alta y la más baja temperatura de estas aguas hay una diferencia de seis grados que necesariamente deberán tenerla los respectivos vapores que de ellas se desprendan para ir á combinarse en la atmósfera.

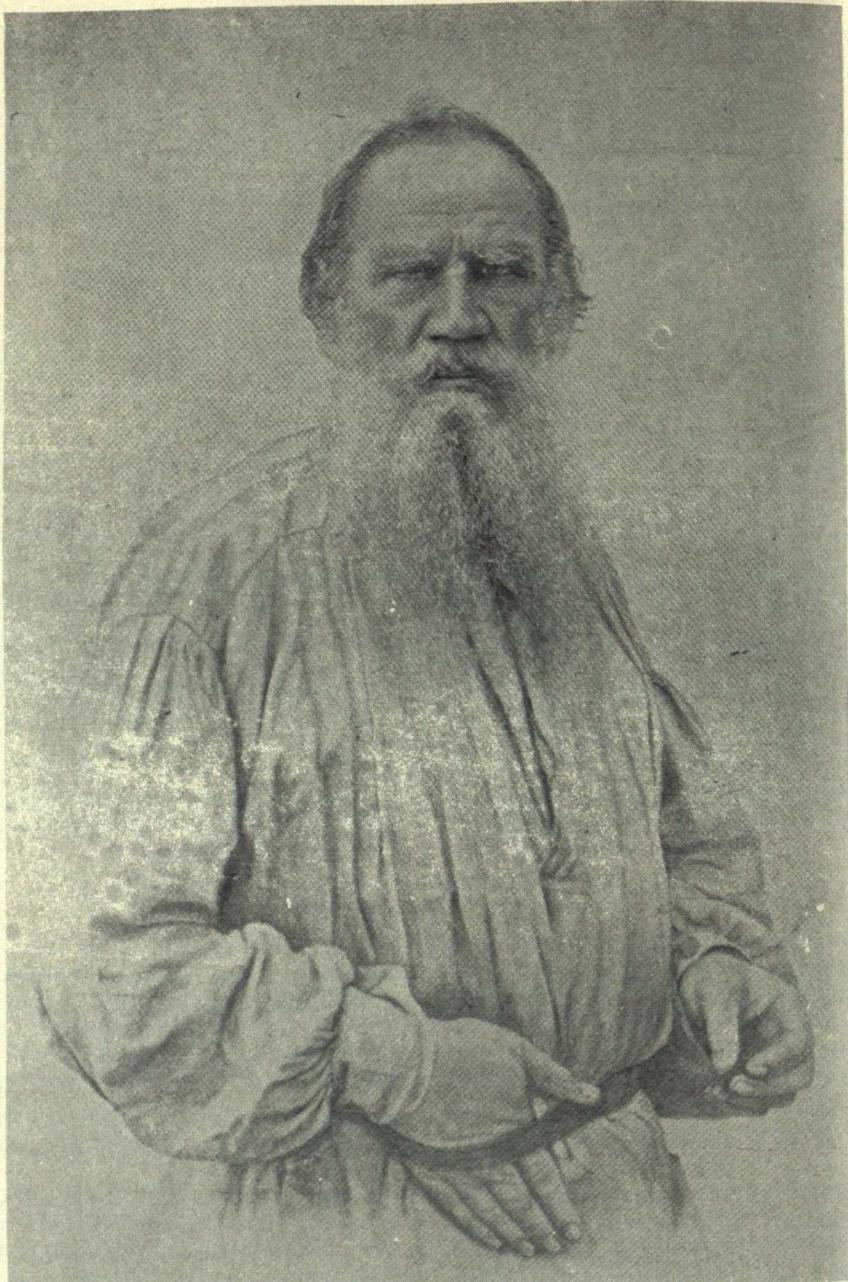
Cuanto á los fenómenos geológicos que son fuente de calor en el Zulia, enumeraremos algunos de los principales.

El sorprendente espectáculo conocido bajo el nombre de «El Infierno» lo describe así el doctor Eduardo Mac-Gregor:

«A poco más de siete kilómetros de la confluencia del Tarra y el Sardinata, se levanta un dique ó frontón de arenisca, de 8 á 10 metros de altura, con una extensión de 25 á 30 metros. En su superficie se ve una multitud de agujeros cilíndricos, como hechos artificialmente y de diferentes diámetros, por los cuales brotan con violencia chorros de petróleo y agua hirviendo, causando un ruido semejante al que podrían producir dos ó tres vapores desahogando sus calderas. Ese ruido se oye á una distancia considerable y una columna de vapor que se levanta, podría percibirse también desde muy lejos si no lo impidiese la espesura de aquel extenso bosque. Todo ese terreno, hasta una gran distancia está impregnado ó cubierto de petróleo; y es de admirar que el bosque que le da sombra conserve una frescura y frondosidad extraordinarias.»

El doctor Mac-Gregor agrega que de uno de los chorros de petróleo llenó en 45 segundos una vasija de quince botellas, lo cual da un producto de cinco mil setecientos sesenta galones en 24 horas!

Cercano á este espectáculo se encuentra otro en las inmediaciones del río de Oro, que cae al Catatumbo: «Es una cueva horizontal que arroja constantemente con un movimiento de inmensión cantidad considerable de un betún espeso. Viene éste como empujado del interior de la cueva, y asumiendo formas de bombas que revientan al llegar á la boca, produciendo su explosión un ruido bastante fuerte que se percibe á algu-



TOLSTOY. — Último retrato

na distancia. Desde la boca de la cueva, el betún derramado forma una corriente lenta y va á caer á un gran depósito de betún y asfalto que se encuentra á la orilla del río. En las grandes avenidas de éste, las aguas arrastran porciones considerables de esas substancias, y van depositándose luego á orillas de los ríos Oro y Catatumbo.»

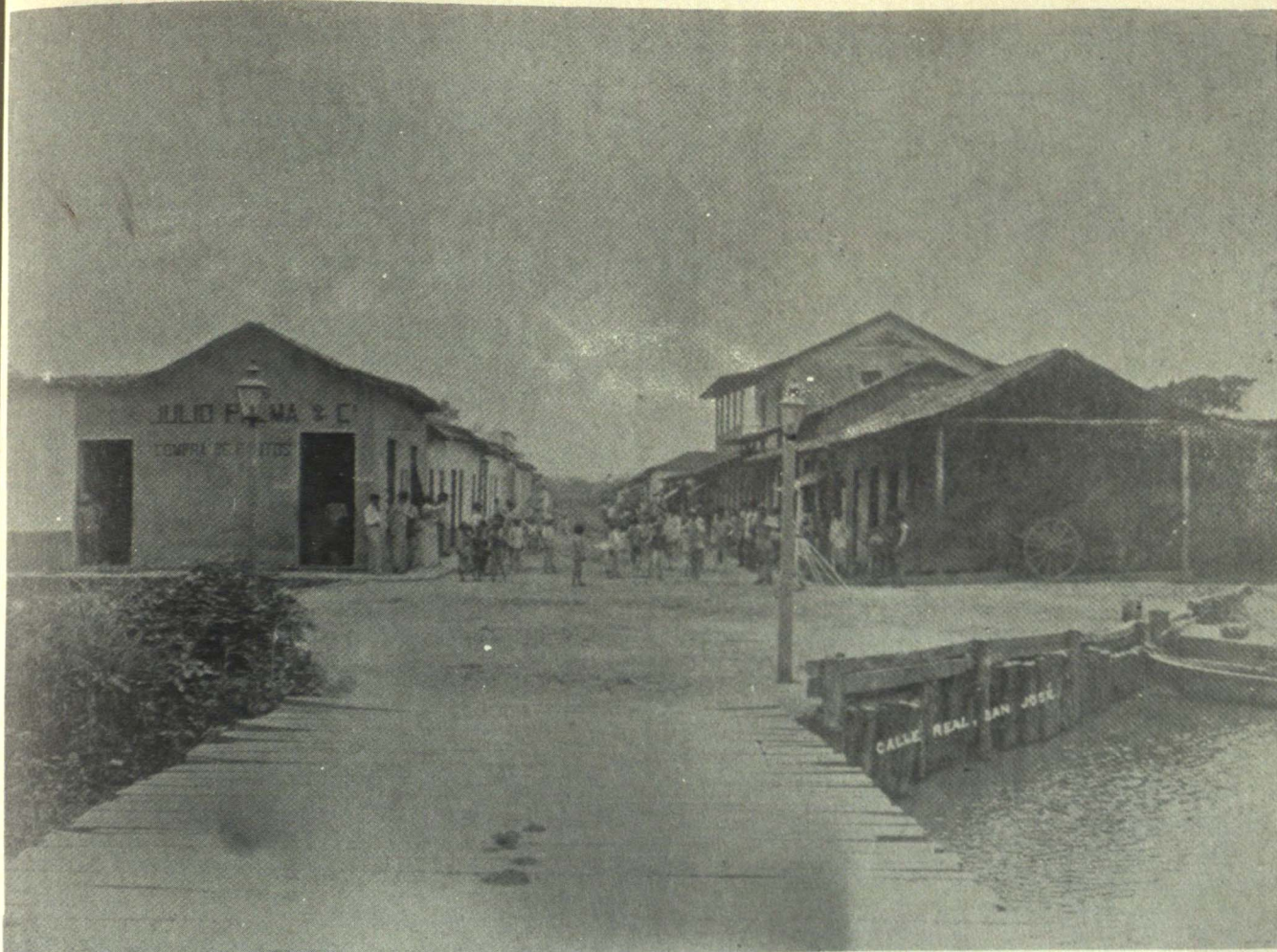
El Volcán y El Infiernito son dos yacimientos de carbón de piedra en la serranía de Tulé, al Oeste de Maracaibo, que arrojan humo y á veces llama, cuando por efecto del calor solar se ponen las minas en combustión.

En esta lista se deben agregar las innumerables minas de asfalto, petróleo y carbón de piedra que posee el Estado en todos sus distritos. ¿Quién que haya visitado alguna vez estas minas no reconoce el aumento de temperatura que pueden producir sobre la atmósfera?: el asfalto

se licua, el petróleo arroja abundantes carburos de hidrógeno y el carbón llega hasta á ponerse en ignición, despidiendo todos gases cargados naturalmente de la electricidad de la tierra.

A tales diversas fuentes de calor, repartidas indistintamente, aunque si se observa que las de más alto grado están en la zona del relámpago, se agrega la temperatura media del aire, variada según la altura sobre el nivel del mar.

La costa del lago, por ejemplo, tiene regularmente 29° centígrados; pero á medida que se suben las serranías que rodean la cuenca hidrográfica, esa temperatura desciende, según Humboldt á razón de 1° por cada 191 metros. De modo, pues, que para las montañas de Siruma ó Empalado cuya altura mayor calculó Codazzi en 709 metros vendrá una temperatura media de 25° y para la cumbre más elevada de Perijá, 1.250 metros, resultarán 23°. Ya sabemos que en la



RIO CHICO: Calle Real de San José

serranía de Mérida se presentan cumbres donde reinan las nieves perpétuas.

*
**

La causa cuarta como fuente de electricidad, es decir, las combustiones y oxidaciones lentas, pero constantes que se verifican en la superficie de la tierra, no son menos apreciables para el Zulia, donde podemos decir que desde la época geológica en que hubo el gran hundimiento que dió origen al lago como hoy se encuentra, quedó sepultada una enorme vegetación entre el barro, los detritus y los terrenos sedimentarios acarreados por los ríos y los vientos; y esa vegetación enterrada, ha hecho que el carbono se combine con el hidrógeno, producido éste por la putrefacción, y resulten siempre desprendimientos gaseosos, toda vez que esa especie de combustión es permanente en un terreno donde la naturaleza ha hecho gala de su fecundidad en los bosques.

Por otra parte, los depósitos colosales de petróleo en rocas desprovistas de substancias animales y vegetales, y cuyo origen se atribuye á la acción del agua sobre masas minerales carburadas, producen la formación de óxidos metálicos de un lado, y de hidrocarburos del otro. De allí el nacimiento de los éteres del petróleo tan inflamables y que van naturalmente á formar parte de la atmósfera.

*
**

La causa quinta de electricidad, ó sea el frotamiento de los cuerpos entré sí, y muy especialmente el de las aguas de los ríos contra las tierras por donde corren, viene también á producir sus resultados como fuente poderosa en el Zulia. En efecto, no es solamente el frotamiento de cerca de doscientos ríos, entre ellos muchos navegables, en una hoya hidrográfica de 4.000 leguas cuadradas; es también el oleaje del lago sobre una costa reentrante de 300 leguas de circunferencia; es el choque mismo de dos moles inmensas de distintas aguas que se atropellan y confunden diariamente, las del océano empujadas por la pleamar, las del lago arrastradas por la baja marea y por la contribución incesante de los ríos; es en fin, el roce de esas mismas aguas del lago, que recogidas como en un embudo colosal corren hacia el mar, y al arrojarse en el golf, de Venezuela llevan una velocidad máxima de cinco millas por hora en la principal desembocadura, la de San Carlos.

Vemos, pues, que de todas las causas de electricidad atmosférica, ninguna está limitada en la región del Zulia: no parece sino que desde remotos siglos ha sido esta zona un inmenso laboratorio cuyos productos suben al cielo para reflejar en inmensos regueros de luz el trabajo portentoso de la naturaleza.

Pero, averigüemos la causa que fija la situación del relámpago del Catatumbo.

*
**

Todos sabemos que el origen de los vientos está en una falta de equilibrio en cualquiera parte de la atmósfera, procedente de la desigual temperatura entre dos países vecinos; es decir, que si en un lugar sube la temperatura del suelo, y por consiguiente la del aire que le rodea, este aire asciende en la atmósfera, por su menor densidad, y en cambio su puesto viene á ser ocupado por otro aire más frío, que, ó baja en corriente más ó menos vertical del sitio de donde le ha desalojado el aire caliente, ó viene en corriente horizontal de los alrededores donde la temperatura estaba en equilibrio antes de calentarse aquel.

Como á su vez estas nuevas cantidades de aire se caldean y suben también, resulta la formación de corrientes atmosféricas más ó menos duraderas que se hacen *regulares, periódicas y variables*.

La brisa es un viento que sopla de la tierra hacia el mar durante la noche y viceversa en el curso del día y sólo se nota á poca distancia de las costas.

El desequilibrio lo produce el enfriamiento de la tierra por la radiación en la noche y el calen-



CARACAS: El Palacio Federal

tamiento de la misma durante el día por la absorción del calor solar.

Como ese sistema de brisas lo tienen también las montañas, y con mayor razón en la zona tórrida, donde es más fuerte la influencia del calor del sol, tendremos que la región del Zulia, cuyo lago y costas forman un hermoso valle, conduce sus corrientes, partiendo de un centro común, hacia las serranías de Empalado, Girajara, Trujillo, Mérida, Perijá y Montes de Oca, que lo circundan, y de allí mismo las trae durante la noche á enfriar los países por donde pasa hasta reunirse en lo que podríamos llamar centro de la hoya atmosférica.

Es un caso análogo al del estrecho mar Adriático cuya brisa durante el día nace en medio del mar y dividida en dos secciones marcha, por un lado, hacia las orillas de Italia, y por el otro, hacia las islas y montañas de la Istria y la Dalmacia. Durante la noche, en vía contraria, vuelve el aire fresco de estas tierras á converger hacia el centro común de donde partió.

Ahora bien ¿cuál es la situación de ese centro en el Zulia? La posición de las serranías que forman el valle del lago hace que la región del nacimiento y encuentro de esas corrientes no coincida con el centro del lago, sino que distando próximamente 33 leguas de las cumbres del

Empalado, Girajara, Trujillo, Mérida y Perijá, que limitan la hoya atmosférica, viene á caer precisamente sobre la región de Congo, Laguneta de Doncellas y Olagá, que como vimos antes, es hacia donde se manifiesta el faro. No quiere esto decir que á veces no haya otras corrientes de fuerzas y direcciones distintas que obran modificando esas convergentes y divergentes de que hemos hablado; pero, refiriéndonos á éstas, diremos que actúan con fuerzas más ó menos iguales en intensidad é inclinación, y atrayendo ó repeliendo la nube central, cargada de la electricidad en que abunda la atmósfera del lago y sus orillas, deberán mantenerla en una posición fija respecto á las montañas aludidas, pero con libertad para ascender cuanto quiera.

El choque de las nubes de distinta electricidad en el decurso de la convergencia, que dura toda la noche, produce el relámpago fijo y constante en una misma zona, y cuyos reflejos suben á tantos kilómetros sobre la atmósfera, dando origen al trueno consiguiente, que sin duda se pierde en la inmensidad de las distancias. Hay quien asegure que al acercarse más á la zona del faro se siente el ruido del trueno en toda forma y adquiere el fenómeno todo el aspecto de una verdadera descarga eléctrica.

Maracaibo—1902.

AURELIO BEROES.

LA ELECCION

— A Conchita Rodriguez.

I

La corte, cuán brillante! La princesa de ojos azules y risueña boca, empapada en la sangre de la fresa, es una virgen de inconsútil toca, es una blanca virgen que el rocío constela de diamantes. . . .

Desde su trono, un tallo; en el sombrío parque, su alcázar, la beldad observa el desfile: son ellos, los amantes príncipes y señores que á cautivarla aspiran. . . . El del traje que luce verdes tonos cual la yerba húmeda del jardín; el de fulgores de topacio; y el rubio, como un paje, todos pasaron, todos; y la bella á ninguno eligió: todos amaban el nimbo de oro que en su sien destella, su blancura polar; todos querían los besos que en sus labios palpitaban, las mieles que sus besos prometían.

II

Sé tú como la flor, dulce princesa de jardín ideal; sé tú como esa virgen. . . .

Que logre de tu amor la palma quien sepa amar, quien sepa de ternura, quien escale las cumbres de tu alma y pida mucho amor á tu alma pura.

VÍCTOR M. RACA MONDE.



CARACAS: Entrada al Capitolio

FRAGMENTOS DEL POEMA EL ULTIMO AMOR DE SAFO

I

¡Vengo á ofrecerte mi mayor tesoro!
¡Vengo á brindarte mi glorioso encanto!
¡La que recoge de mi amor el llanto!
¡La que te dice sin cesar: te adoro!

¡Es mi lira! La dulce lira de oro
con que tu hechizo irresistible canto;
cuyos himnos en gozo y en quebranto
són ruisiñores que te forman coro!

En ella enlace notas y colores,
porque á tus plantas elocuente sea
símbolo de mi vida y mis amores;

¡que es en mis manos la vibrante lira,
flor que se abre, llama que chispea,
onda que ruga, cisne que suspira.....!

II

Yo

Tengo el color de golondrina oscura;
sombrios los cabellos ondulantes;
y mis ojos ¡tan negros! son diamantes
en cuyas chispas la pasión fulgura!

Es urna de coral y esencia pura
mi boca, en que los besos palpitantes
buscan—cual pajarillos anhelantes—
de la tuya el calor y la dulzura!

Mi cuerpo es hecho de azucena y rosa
y en el mórbido seno se dobléga
lánguidamente el cuello como un lirio!

¿Y aún hay quien diga que no soy hermosa?
¡Oh, ven! Y en este amor que á tí me entrega,
tú serás el Placer, y yo el Delirio!

MERCEDES MATAMOROS.

PSIQUIS Y AMOR

Arriba el sol en llamaradas rojas
Envuelve el bosque; mas sus vivas llamas
Al pasar por los claros de las hojas
Toman el tono de las verdes ramas.

Todo reposa en el paraje umbrío,
Todo respira bienhechor descanso:
La luz, el aire, hasta el revuelto río
Se adormece en la curva del remanso.

Y allá en el fondo, se levanta el grupo
De Psiquis y de Amor, siempre impasible,
Viviendo con la vida indefinible
Que un arte excelso transmitirle supo.

Y hoy y mañana pasarán las horas,
Y sobre el pedestal donde la yedra
Enlaza sus guiraldas trepadoras
Con las hojas de acanto de la piedra.

En un abrazo interminable unidos,
Y medio oculto por ramaje espeso,
Psiquis y amor en mármol esculpidos
Eternamente se darán un beso.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



EL MERCADO — Visto de la Plaza

NODRIZA CRIOLLA

Ella viene de allá abajo, ella viene de las Islas como un pájaro bizarro, vestida con el plumaje de su bata de grandes rayas amarillas y rosadas. Su abuelo fue un esclavo negro. ¿Y de qué misteriosa pradera africana?

Pero una gota blanca ha pintado de un color suave la aspereza de su piel todavía morena.

Sentada sobre un banco de los Campos Eliseos la nodriza tiene un niño sobre su delantal, y canta una canción de la Martinica, canción monótona, sobre cuatro notas siempre las mismas. Pero el niño no quiere cerrar las pupilas. Entonces, abriendo con una mano su corpiño cerrado, saca su joven seno de cautchuc liso, y el niño sudoroso, mama con más fuerza que de costumbre.

Dos muchachitas que se aproximan agarradas de su vestido observan aquel curioso animal humano, y después se hablan al oído y una de las dos explica á la otra que las nodrizas blancas dan leche y las mulatas chocolate.

PIERRE LOUÏS.

LAS DEBILIDADES DE LOS GRANDES HOMBRES

Los antiguos divinizaban el genio: hoy nos contentamos con venerarlo. El solo hecho de ser proclamado grande hombre confiere necesariamente todas las cualidades, todas las virtudes. Tenemos una tendencia natural á considerar al vecino como más tonto que nosotros, y si nos vemos obligados á reconocerlo más inteligente, nos desquitamos levantándolo, tanto, que no admite posible comparación. Llegamos á hacerlo un sér de esencia diferente al resto de los mortales, un *superhombre*, á quien no podemos sino admirar, sin permitirnos siquiera juzgar sus actos, puesto que para Nietzsche y sus partidarios, no les son aplicables las reglas de la moral.

Sin embargo, los biógrafos de los grandes hombres—entendiendo por aquellos á los que escriben con cierto cuidado por la verdad—nos demuestran que éstos son humanos por muchos lados y que participan de las pasiones y de las debilidades de las sociedades en que viven. Si la multitud los juzga de otra manera, es porque no los ve sino de lejos, desde luego que no le está permitido vivir en su intimidad. Por algo se ha dicho que no hay grande hombre para su ayuda de cámara.

Ellos se juzgan acaso con menos severidad. Es propio de los grandes hombres tener grandes defectos, confiesa La Rochefoucauld. «Tengo grandes hombres que son grandes vicios—decía Jorge Sand, que era experto en la materia.—Quisiera verlos á todos en Plutarco: allí no me harían sufrir por su lado humano. Hay que tallarlos en mármol ó vaciarlos en bronce, y no tocarlos para nada más. Mientras viven, son malvados, caprichosos, despóticos, amargos, suspicaces». Schopenhauer no ha sido menos severo en sus apreciaciones. «Las personas de genio, escribe, no son solamente desagradables en la vida práctica, sino que también tienen sus grandes debilidades morales lamentables. No pueden menos que tener pocos amigos: en las cumbres reina la soledad».

Las numerosas biografías de los personajes célebres dan razón á estas severas apreciaciones. Para ser tan defectuosos, tienen doble motivo los grandes hombres: en primer lugar, *son hombres*, y á este título pueden tener tanto los defectos como las cualidades del vulgo; luego, *son grandes*, y este privilegio los expone á contrasentidos especiales, pudiera decirse profesionales.

En ellos encontramos, como en la genera-



VISTA DEL MERCADO

lidad, los caracteres más opuestos. ¿Por qué extrañar que los unos sean avaros, otros pródigos, éstos fríos y apáticos, aquéllos mujeriegos? Hay disipados como Salustio, Aristipo y la cortesana Safo, celosos como Musset. Carlyle torturaba á su mujer, Donizetti maltrataba á la suya, Juan-Jacobo Rousseau abandonaba á sus hijos. Otros tienen el alma vil, como Aristóteles, quien tan bajamente adulaba á Alejandro; Bacon traficaba con la justicia. Villon llegó á ser ladrón, Casanova fue acusado de estafa, Miguel-Ángel, por miedo, abandonó á Florencia ante el enemigo. Si algunos tienen algún aspecto agradable, otros poseen un carácter detestable. Henrique Heine era burlesco, maligno, áspero; tenía admiradores, pero no discípulos, y pocos amigos. Leverrier tiranizaba á sus subalternos. «Convengo en que soy un dogo», decía Magendie.

También falta á menudo cordialidad en las relaciones de los grandes hombres entre sí. La envidia, el temor de las suplantaciones, aumentan el desacuerdo. Son conocidas las disputas de Lisfranc y de Dupuytren, de Roux y de Chassaignac. Sábese también que Cuvier impidió á los naturalistas Péron y Lesueur que publicasen magníficos trabajos de etnografía y de zoología, que habían traído de un largo viaje de circunnavegación; los manus-

critos de ellos, conservados en el museo del Havre, hacen hoy, todavía, la admiración de los conocedores. Carlos Vogt se desagradó con Agassiz y Haeckel, trató á este último de «caballero de industria, el más ingenioso y activo que haya trabajado jamás en el dominio de la historia natural».

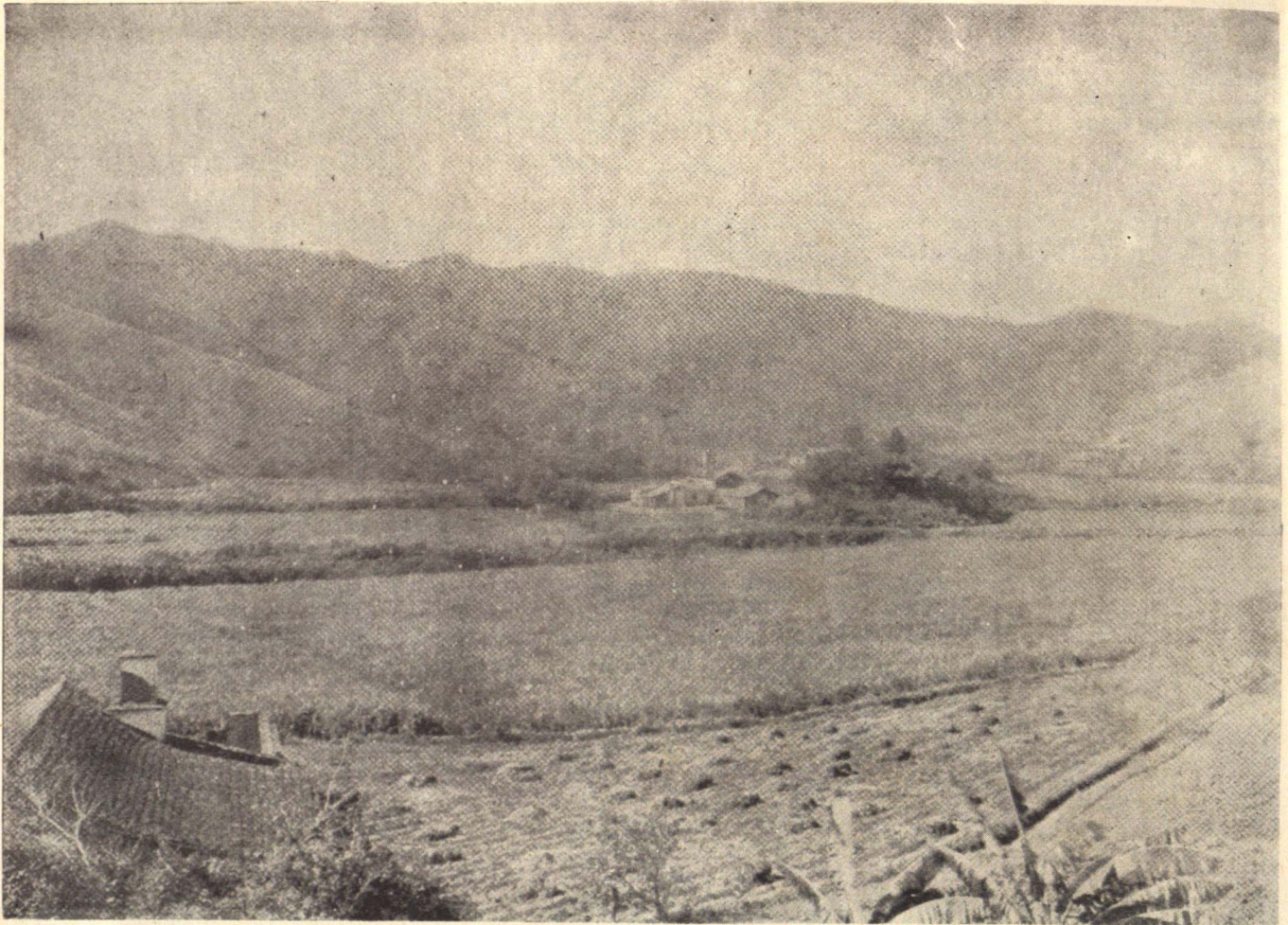
Estos defectos no son privilegios de los grandes hombres: pertenecen á la naturaleza humana. Otros les son más especiales, y por decirlo así, profesionales.

Entre ellos, el más frecuente, el orgullo, llega á alcanzar proporciones inusitadas. Muchos piensan con Paracelso, sin osar, como él, confesarlo en público. «Sabed, médicos—exclamó aquel genio en su lección inaugural cuando fue nombrado profesor en Basilea—sabed que mi gorro es más sabio que vosotros y que mis barbas tienen más experiencia que vuestras academias; Griegos, Latinos, Franceses, Italianos, yo seré vuestro rey..... Me seguiréis, tú Aviceno, tú Galiano, tú Rhazès, tú Montagnana. Vosotros los de París, vosotros los de Montpellier, vosotros, Suecos, vosotros los de Colonia y de Viena..... seré vuestro monarca y limpiaréis mis hornillos. Mi escuela triunfará de Plinio y de Aristóteles, quienes serán llamados caco Plinio y caco Aristóteles».

¿Por qué admirarse de esa locura de orgu-

llo? Cuántos, menos excusables, poseen una dosis igual! Esto acontece á todo hombre que por su fortuna ó su situación, se ve cortejado, incensado, adulado, aplaudido en sus más sencillas palabras.

Además, el orgullo en el grande hombre tiene su utilidad, su razón de ser. Esa arma que le proporciona la admiración de sus discípulos, le impedirá desalentarse en sus luchas contra el misonismo de los enemigos, de los envidiosos, de los sabios oficiales, de la multitud. El genio vulnera las tradiciones y las costumbres, aporta nuevas ideas que dañan á las creencias queridas, derriba los antiguos ídolos, y para llegar á tanto no posee sino la fuerza de la verdad. Durante mucho tiempo no fue creído Cristóbal Colón, Galileo fue calificado como loco, Pasteur fue malquisto de la Academia de medicina y al principio se despreciaron los descubrimientos de Schiellmann. Lo mismo acontece en música: en todo tiempo la multitud ha silbado las obras maestras. El *Fidelio* de Beethoven y el *Mefistófeles* de Boito recibieron al principio la misma acogida que *Carmen* de Bizet y las óperas de Wagner. Los mejores críticos musicales no son menos respetuosos de las tradiciones: cuando Beethoven hizo ejecutar su Sinfonía heroica, uno de ellos le aconsejó que tomase por modelo las sínfo-



ORILLAS DE CARACAS: Una hacienda de caña

nias de Eberl, hoy completamente olvidadas. Si el hombre de genio no llega á triunfar, si la sociedad lo condena, el sentimiento de su valor lo abandona, se desespera, y llega á preguntarse si contra toda evidencia no será él el equivocado.

«El genio, ha dicho Buffon, no es sino una larga paciencia». No siempre es cierto esto; para ciertas obras de arte un esfuerzo momentáneo, un instante de inspiración puede bastar. Pero á menudo la obra del genio es árdua y larga. Para llegar al éxito se requiere una atención profunda, llevada hasta la meditación, aún hasta la abstracción. No viviendo sino con su idea, el genial ignora las preocupaciones ordinarias de la existencia, la política, la moda, los mil deberes de la cortesía. Se extraña el vulgo de su desdén por las convenciones sociales, cuando no es otra cosa sino descuido.

La idea fija puede hacerle olvidar ó simplemente desdeñar ciertos actos naturales, que son la razón de vivir de la mayor parte de los humanos. Bordas-Demoulin, desfalleciente de hambre, gastaba en un gabinete de lectura los pocos cuartos que le quedaban; pasó su vida haciendo metafísica y murió en una mansarda de París, sin haber tenido tiempo para amar. Newton y varios otros sabios vivieron castos, de donde se dedujo que eran impotentes; pero

esta abstinencia fue completamente involuntaria. A menudo, la ciencia y el amor no hacen buenas migas: ambos son muy exigentes. Así, los grandes hombres tienen fama de detestables maridos.

Cuando la idea fija invade el cerebro del genial, nada existe para él fuera de ella. Jamás lo abandona su obsesión, ni cuando vaca de sus ocupaciones habituales, coma, pasee ó duerma. Los genios viven fuera de la vida ordinaria, por ello se les ha juzgado locos y como su completa absorción del ser los asemeja á los epilépticos, como á tales se le diagnostica. Pero en la epilepsia hay ausencia de idea, el cerebro no se ocupa de nada, el epiléptico queda extraño á su medio porque no piensa, en tanto que al genial lo distrae un pensamiento demasiado intenso.

Así, Newton, durante los dos años que empleó preparando su libro de principios, no existió sino para pensar y calcular; sus actos eran automáticos; á menudo, cuando comenzaba á levantarse, se sentaba al borde del lecho, sorprendido por algún pensamiento, y permanecía así, á medio vestir, durante horas, persiguiendo la idea que lo absorbía.

Leibnitz estudiaba meses enteros, dice Fontenelle, sin abandonar la silla en que lo hacía.

Diderot olvidaba con frecuencia las horas,

los días y los meses, y aún á las personas con quienes había empezado alguna conversación.

Stuart Mill, cuando meditaba su sistema, se dirigía como un autómata por la calle llena de gente, sin tropezar con nadie, porque sus movimientos eran subconscientes.

El pintor Fuseli pasaba días enteros acostado sobre las baldosas de la Capilla Sixtina, admirando la obra de Miguel Angel.

Balzac tenía la actitud de un extático, de un sonámbulo que duerme con los ojos abiertos; perdido en un profundo ensueño, no oía lo que se le decía; ó bien su espíritu regresaba demasiado tarde á la realidad, para responder. «Oyendo á las gentes en la calle, decía, podía vivir su vida, me sentía sus harapos sobre las espaldas, caminaba con los pies dentro de sus zapatos desvencijados; sus deseos, sus necesidades, todo pasaba por mi alma y mi alma se consustanciaba con la de aquellas gentes». Era el sueño de un hombre despierto.

Tal sueño embarga al genial hasta el punto de hacerle olvidar aún los mayores peligros. Goethe proseguía sus observaciones y sus experimentos acerca de la teoría de los colores, en Valmy, sin que lo distrajese el tumulto de la batalla, aún sin pensar en el peligro que corría. Hegel terminó tranquilamente la freno-



EL VALLE: Una venta de carne

logía del espíritu en Jena, el 14 de octubre de 1806, sin darse cuenta de los estragos que á su lado hacía el combate. Igual cosa aconteció á Sócrates en el sitio de Potidea.

Semejante olvido de la vida exterior, conduce á distracciones extraordinarias, hasta el punto de que el público y aún ciertos críticos las han tomado como signos de locura. Arquímedes, al encontrar su famoso principio mientras se bañaba, salió como un loco, gritando por toda la ciudad: *Eureka!* Ampère ne le cede nada en originalidad. Iba á tomar un carruaje á la estación, cuando le embarga la mente una concepción matemática; pierde al instante la noción del mundo exterior, y, sacando del bolsillo un pedazo de tiza, garrapatea ecuaciones en la trasera del carruaje. Cuando éste emprende la marcha, Ampère corre detrás, sin comprender nada de aquel fenómeno, tan singular para él. Este mismo sabio sale un día de su casa y para advertir á los visitantes, escribe con tiza en la puerta:

«M. Ampère ha salido. volved más tarde». Al cabo de una hora regresa, pero al ver su letrero, se toma á sí mismo por un visitante, vuelve á salir y no regresa sino ya entrada la noche.

Terminado el período de meditación, el ge-

nial vuelve á la vida común y le agrada ser admirado y envidiado por sus brillantes cualidades. Pero á menudo no logra este efímero gusto.

Parece como que el cerebro del genial no se desarrolla sino en los centros intelectuales, cuando se trata de sabios; y en los centros sentimentales é imaginativos en lo que concierne á los artistas.

Esta teoría está perfectamente de acuerdo con la de las localizaciones cerebrales; no es tampoco incompatible con la hipótesis de la diseminación de los neuomas intelectuales en la envoltura cortical del cerebro; estos neuomas especiales se hallarían, en tal caso, multiplicados y desarrollados á expensas de los otros. Podría invocarse la famosa ley del equilibrio orgánico entrevista por Goethe y explanada por Geoffroy Saint-Hilaire: si un órgano adquiere una superioridad extraordinaria, es á costa de otro del mismo sistema. Compréndese, por tanto, que muchos hombres de genio, como Gambetta, hayan podido poseer un cerebro de peso inferior al mediano.

Por otra parte, los cerebros más pesados de hombres de genio, provienen de alguna enfermedad, la antigua hidrocefalia, por ejemplo; tal como acontecía en Cuvier y Helmholtz. Así

sería inútil atenerse á la pretensión de los antropólogos, que quieren valuar el genio por el peso del cerebro.

Entre las facultades psíquicas que se hallan más disminuidas en el hombre de genio, puede citarse en primer lugar la voluntad. Los grandes matemáticos y los grandes filósofos, Kant, Newton, Gauss, ignoraban la pasión, la emoción, lo imprevisto, y habían reducido su género de vida ordinaria á una rutina monótona. Al contrario, los artistas son extremadamente emotivos, pero á menudo, como Byron, son incapaces de seguir un razonamiento, ó, como Mozart, necesitan de por vida un tutor. A otros les falta esa clase de inteligencia tan generalizada, que se llama sentido común, ó lo ignoran todo fuera de su especialidad.

Aún limitándonos al exámen de las facultades intelectuales, se ve que éstas son incompletas; ofrecen grandes lagunas. A veces admiramos la profundidad de espíritu, la amplitud de vistas de un hombre de ciencia, á la par que nos sorprenden sus preocupaciones supersticiosas. Hobbes no creía en Dios, pero le tenía un gran miedo al diablo. Según Malesherbes, Voltaire llegaba á su casa de mal humor, cuando en el campo había oído graznando cornejas á su izquierda. Byron consideraba al viernes



EN ARCADIA. Cuadro de A. Schram

como día nefasto, creía en los muertos y en las apariciones sobrenaturales. A pesar de sus altas cualidades intelectuales, estos genios no han podido desembarazarse de los pensamientos mal dirigidos que adquirieron en su niñez. Tales falsedades, depositadas en un cerebro joven é impresionable, permanecen grabados en él y ciertos hombres que han logrado destruir errores científicos aceptados como dogmas, son impotentes para librarse de las consejas que arrullaron la infancia de la humanidad.

No se trata, ciertamente, de creencias que puedan influir en la obra del genio, pero no por ello debe suponerse que esa obra sea admirable desde todo punto de vista. Bastaría para desengañarse consultar el cuaderno de Gustavo Flaubert, en donde se hallan anotadas las simplezas dichas por los grandes hombres. Allí se leerá esta afirmación de Víctor Hugo en los *Miserables*: «ella no sabía latín, pero lo comprendía muy bien», ó esta apreciación de Chateaubriand sobre Bonaparte: «fue el gran maestro de las batallas, pero fuera de esto, el general más mediocre era más hábil que él», etc., etc.

Tales absurdos no deben sorprender: forman parte del bagaje del genio. Jamás se hallarán en la obra del hombre de talento: éste será siempre correcto é igual, puesto que respeta las doctrinas reinantes en la ciencia y se adapta á los prejuicios y á las pasiones de la multitud; pero también, jamás producirá una idea nueva

que revolucione las multitudes y á la cual se adhieran las generaciones: marcha por el ancho camino común, en tanto que el genio descubre una vía nueva que conduce á horizontes desconocidos. Tanto el hombre de talento como el vulgo verán siempre un objeto bajo la misma faz, pero el genio le cambia de posición y lo ve bajo otro ángulo: acaso lo considere imperfectamente, pero prueba que puede hacerlo de otra manera que la acostumbrada.

Librarse en un momento dado de ciertos prejuicios, de ciertas ideas adquiridas, sacudir la densa matriz de creencias dentro de la cual está envuelta la mentalidad, crear, en fin, una obra nueva, exigen un funcionamiento cerebral especial. No basta al genio ser hiperinteligente ó hipersentimental; á menudo necesita que sus altas cualidades psíquicas estén exaltadas por una sobreexcitación cerebral, para realizar una obra que es incapaz de llevar á cabo en estado normal.

Para aumentar la circulación sanguínea del cerebro y forzar la fiebre de producción, el genial recurre á mil procedimientos: éstos no pueden producir sino marchando; aquéllos, tendidos horizontalmente. Otros, como Bossuet, se envuelven la cabeza en lienzos calientes, ó como Schiller y Gréty meten los pies en hielo, etc.

A menudo recurren á los venenos, opio, haschich, alcohol, excitantes peligrosos, pues á

una faz de excitación pasajera sucede un entorpecimiento profundo de las facultades psíquicas.

Los usan primero con discreción, luego se ven forzados á aumentar la dosis, y por último, no pueden pasarse sin ellos. Numerosos son los escritores que, como Hoffmann, Edgard Poë, han llegado á no poder escribir sino después de una noche de *cabaret*, ó como Quincey y Coleridge, si no han tomado una dosis enorme de opio. Al fin, al cabo de cierto tiempo, el veneno destruye las células cerebrales y ocasiona la impotencia y la locura.

No siempre tiene el genial necesidad de excitar el cerebro; éste puede llevar en sí su propio excitante: una neurosis ó una enfermedad cerebral. Sábese cuán numerosos son los grandes hombres sujetos á ataques convulsivos. Desde Saúlo, Julio César y Mahoma, hasta Petrarca, Molière, Bonaparte, Haendel, Flaubert, etc. Muchos han creído ver en estos ataques crisis de epilepsia, pero si se considera la influencia depresiva que esta enfermedad ejerce sobre el cerebro, y cuántos epilépticos hay embrutecidos ó torpes, el diagnóstico se inclinará de preferencia á la histeria. Esta última enfermedad no es, de resto, bien conocida sino desde hace pocos años y la mayor parte de las observaciones relativas á las crisis convulsivas de los grandes hombres, no han sido tomadas en este sentido. Sin embargo, gran número nos proporcionan síntomas claros de



LÓs VIVOS DEFENDIENDO A LOS MUERTOS. — Cuadro de G. Clairin

convulsiones histéricas y no mencionan los signos clásicos de la epilepsia. Así, se han considerado como epilépticos los ataques de Gustavo Flaubert, y apesar de ello, no se mencionan la espuma ni las mordeduras de la lengua; más, como los histéricos, Flaubert pronunciaba frases de efecto y elegía el sitio para caer de manera que no se hiciese daño.

Por otra parte, se han referido á la locura ciertos síntomas observados en el hombre de genio, que pertenecen igualmente á la histeria: las alucinaciones de la vista, del olfato, del gusto y del oído, si existen en los locos, son también frecuentes en los histéricos.

Al contrario del epiléptico y del loco, el histérico conserva intactas sus facultades psíquicas. Además, su carácter se modifica: ama la novedad, acepta completamente las tradiciones y las costumbres. En fin, carece de ponderación: al periodo de depresión sucede una excitación durante la cual lo invade por completo una idea, una pasión. Durante el acceso, se produce una exaltación de las facultades cerebrales, una hiperacuidad de los sentidos, facilidad y rapidez en la asociación de las ideas, tal despertar de la memoria, que ciertos sujetos se ponen á hablar lenguas que habían olvidado hacía mucho tiempo.

La inspiración del genio también se parece mucho al acceso histérico. El inspirado cambia entonces de fisonomía, siente arder la ca-

beza, los ojos brillan, los movimientos son bruscos, la voz se hace fuerte. Es el momento en que los auditivos oyen la voz interior que Sócrates llamaba su *démon*. Cardau ofrecía el mismo fenómeno y nos refiere que al mismo tiempo sentía palpitaciones y la impresión de un violento terremoto.

En duda no basta ser histérico ó neurótico para tener genio. Si el mal ataca á un espíritu ordinario, no lo hará ciertamente superior; pero si invade un cerebro superiormente organizado, favorece la eclosión de la obra genial; si la neurosis no crea el genio, no por ello deja de ser una de sus causas ocasionales.

La excitación del cerebro puede ser en ciertos casos permanente; es ocasionada entonces por una enfermedad crónica. Cuvier, Rubinstein, Helmholtz fueron atacados desde su infancia de hidrocefalia ligera. En la autopsia de Helmholtz, muerto hace pocos años, Hausmann comprobó la existencia de meninges en la bóveda del cráneo y los ventrículos muy dilatados, restos de la hidrocefalia antigua. Durante su vida, aquel genio estuvo sujeto á ligeros síntomas que consideraba como epileptoides.

Se han citado igualmente casos de traumatismos del cráneo sobrevenidos durante la infancia de los geniales. Vico, según refiere Lombroso, cuando niño se fracturó el parietal. Mabillon, niño imbecil, se transformó á causa de una

herida en la cabeza; Gratry, cantante mediocre, llegó á ser un gran maestro después que una viga le hundió la cabeza. A la edad de siete años, Berthelot se hizo en la frente, al caer, una herida grave que le dejó una depresión ósea.

A veces la enfermedad, al atacar al genial en su edad adulta, lejos de debilitar sus facultades, parece aumentarlas: fue después de un ataque de parálisis que Pasteur hizo sus más bellos descubrimientos.

Aún una enfermedad tan grave como la parálisis general, que destruye los neuromas y concluye infaliblemente en la demencia ó en la muerte, puede producir una excitación favorable. Se asegura, es verdad, que esta enfermedad tiene desde su origen un carácter demencial, pero también se ha visto que Guy de Maupassant escribió padeciéndola algunas de sus más bellas obras, como *Le Horla*. Dos distinguidos médicos, que ocupan alta situación en París, han producido también obras muy notables en medio de la parálisis general; uno de ellos ha escrito un libro lleno de erudición, de sentido práctico, de amplia orientación, y antes no había realizado sino obras insignificantes.

¿Los degenerados superiores pueden ser en ciertos casos geniales? En los asilos se encuentran idiotas é imbeciles dibujantes, calculistas, músicos, tan bien, que Félix Voisin ha podido

calificarlos como genios parciales. Por bella de forma que pueda ser la obra, siempre se observará en ella el desequilibrio de las ideas. Podrá reducir á otros degenerados, que hallarán allí sus defectos y sus vicios, podrá ser admirada por snobs ávidos de particularizarse. Pero, como lo ha demostrado muy bien Max Nordau, hay engaño en admirar esas falsas concepciones. El genio no consiste solamente en crear una obra nueva, es preciso que esta sea, á lo menos en sus partes más importantes, mejor que la que pretende reemplazar. De lo contrario, no podrá ejercer sino una influencia nefasta.

La locura parcial nos parece más compatible con el genio. Existe en muchos industriales, comerciantes, que dan pruebas de buen sentido y aún de habilidad en su profesión. Nada debe admirar, de lo que se cite con relación á los genios, dígaselos perversos sexuales, cleptómanos, dipsómanos, locos, atacados de fobia; con tal que la enfermedad les deje intacta la inteligencia, podrán realizar su obra.

Las relaciones de las afecciones nerviosas con el genio son, pues, complejas. Los estudios ya antiguos de Meoreau de Tours y los más recientes de Lombroso, han probado desde luego su frecuencia, queriendo ver después, en ellas, una relación de causa á efecto. Sin embargo, en este, como en todo problema de sociología, conviene distinguir ciertos casos.

Algunas enfermedades nerviosas, que no alteran los neuromas, pueden ser favorables á la producción, por la excitación que provocan: en primer lugar debe citarse la neurosis histérica; otras neurosis como la neurastenia, pueden tener la misma influencia. En fin, ciertas enfermedades crónicas del cerebro pueden obrar lo mismo, si son ligeras: esto explica que, en su infancia, algunos genios sufrieran de traumatismos craneanos ó tuviesen un principio de hidrocefalia.

En esta categoría pueden colocarse las enfermedades nerviosas que, sin favorecer el genio, no lo comprometen: así, la locura parcial puede coexistir con el genio.

Pero, más numerosos son los casos en que la locura destruye el genio. Entre mil pueden citarse: como músicos, el alemán Schumann y el tcheque Federico Smétana; poetas, como el Tasso; pintores, como Munkacz; filósofos, como Federico Nietzsche; escritores, como Swift, etc. La locura es en efecto, muy frecuente en el genial. El cerebro atormentado viene á ser en él lo que en lenguaje médico se llama un lugar de menor resistencia. Se ve fácilmente atacado por las enfermedades infecciosas, fiebre tifoidea, tuberculosis, y sobre todo, la enfermedad secreta que trae consigo la demencia de la parálisis general; su mecanismo, infinitamente delicado, puede descomponerse al menor choque. La locura impide toda producción, sea de una manera definitiva, ó bien provisoria, si llega á curarse. Así, el Tasso, Alejandro Dumas, hijo, Gounod, Augusto Comte produjeron obras maestras á su salida de los asilos; otros, como Gerardo de Nerval, escribieron en los intervalos de sus crisis.

DR. FÉLIX REGNAULT.

FIRMES!

EPISODIO DE LA CAMPAÑA DE PRUSIA.

Cuatro días después del galope triunfal del Jena, á pocas leguas de Prentzlow, se encontró en el bolsillo de un fugitivo esta carta de un burgués de Helmstadt.

«... Mi querida mujer: han derrotado á los prusianos y nuestro buen duque de Brunswick ha muerto: en Halberstadt no caben los heridos... Dios mío! que será de mis dos hijos, sobre todo del mayor!... Los franceses se han vengado terriblemente de la derrota de Rosbach; y esto dará el golpe de gracia á la reputación militar de los prusianos. Es tiempo ya de que la Europa se convenza de que, si los franceses no son traicionados, serán invencibles... Si se trata de una lucha cuerpo á cuerpo, son hombrecillos, enanos; y un oficial de nuestro país, derribará á seis de ellos y podrá tirarlos por una ventana; pero en las filas se convierten en diablos: marchan y evolucionan con una ligereza extraordinaria, las balas de cañón les pasan por encima; y mientras que un pesado é inútil soldado prusiano da una sola vez, media vuelta á la derecha, el francés ha repetido el mismo movimiento media docena de veces, etc., etc...»

El gran duque de Berg, príncipe de Murat, ofreció á Lassalle dos regimientos de esos diablos *enanos* de que hablaba á su mujer el burgués de Helmstadt. Los dos cuerpos estaban compuestos de gascones que á lo sumo medirían cinco piés, de la visera á las botas. Listos como duendes, y llegados la vispera de las guarniciones de Francia, aún no habían visto el fuego y se mostraban bulliciosos y joviales.

—Que formen cuadro con los viejos, dijo Murat.

Lassalle completó con ellos dos regimientos de sus húsares, el primero y cuarto pelotón de cada compañía. así es que los reclutas galopaban bajo la mirada de los veteranos.

El mariscal estaba en Prentzlow para destruir el resto del ejército prusiano: hizo llamar á Lassalle, y le dijo:

—Sé que una parte del ejército de Hohenlohe está en la ciudad. Reunid los hombres que os di ayer, y atacad por los arrabales.

Lassalle tomó sus disposiciones de combate. Estas no se prolongaban mucho: encendía una pipa, empuñaba el sable, y gallardo con su uniforme resplandeciente de oro y bordados, lanzaba el terrible,—«Escuadrones, avancen!» y lo arrollaba todo.

—Marchen! Entraron en la ciudad al galope. El 2º y el 4º de húsares, vertiginosos, iban como la tempestad. Fue aquello un torbellino de caballos, sables y juramentos. A una legua de allí los gendarmes prusianos escuchaban el tumulto.

—Adelante! ahullaba Lassalle.

Sable en ristre y lanzados como balas de cañón, cayeron sobre los alemanes aquellas dos masas de caballería, derribándoles, despedazándoles á tajos, puntapiés, planazos é injurias!

Hohenlohe á la cabeza de los fugitivos, salió de la ciudad, y tras ellos los húsares de Lassalle, arrebatados por su alegría de locos, en batallones deshechos.

y más bien vociferando, que tocando á muerte, al galope desenfadado de sus caballos.

Lassalle iba delante, con la cabeza descubierta, la pipa entre los dientes, negro de pólvora, lanzando llamas por los ojos, siniestro y gallardo, tropezando con montones de soldados muertos y caballos destripados, desaparecía, se lanzaba, caía, surgía de nuevo más y más frenético, arrebatado por la infernal embriaguez de la guerra! Al fin su caballo se abatió, y él empapado en sudor, y tembloroso como un *pur-sang* de carrera, á la vez risueño y furioso, volvió la cabeza y estupefacto, mira esto:

Dos columnas de húsares compuestas de cuatro escuadrones se habían separado poco á poco; y lívidos de horror aquellos jóvenes que apenas sabían manejar el sable, se negaban á incorporarse á las filas. Lassalle llegó y reconoció á los gascones.

—Reunión al centro!

Entró en el rebaño de hombres é inmediatamente los reclutas le rodearon, aterrorizados por su grado de general, sus ojos de incendio, la gran cruz que llevaba al cuello y sus deslumbrantes charreteras... Cuando se organizaron, fijó Lassalle su mirada en el pelotón, se sonrió, hizo dar una vuelta á su caballo, y rellenando de nuevo su pipa, se dirigió hacia los *antiguos*, escoltado en silencio por los *jóvenes*.

Los húsares que habían combatido, reunidos ya en la llanura, miraban llegar á Lassalle y á sus avergonzados escuadrones. Ladeados en las sillas y acariaciándose los bigotes, se burlaban de los reclutas.

Detrás del general se veían dos hileras de cabezas casi infantiles, que al llegar á las filas se inclinaron avergonzadas.

Lassalle organizó allí dos regimientos y ordenó á los coroneles condujesen á los *viejos* á Prentzlow.

—Esa será mi reserva, dijo, en cuanto á los *pilletes* se quedan conmigo.

Y quedaron solos en la llanura, el general y sus *gascones*.

Como había previsto Lassalle, el enemigo se organizaba en los límites de un bosque distante; y mientras que los húsares que habían combatido, se alejaban al galope, el general dió el frente á los reclutas, y burlón, soberbio, les gritó:

—Conejos! ha llegado el momento de enseñar vuestros pelos! Ahora poco vacilásteis; pero yo conozco los valientes: soís del país de los grandes mariscales; y cuando soldados como vosotros se quedan atrás, es para avanzar con más ímpetu! Segundo de húsares! Cuarto de húsares! seréis dignos de los muertos de Saalfeld, en que vuestro ejército se cubrió de gloria!

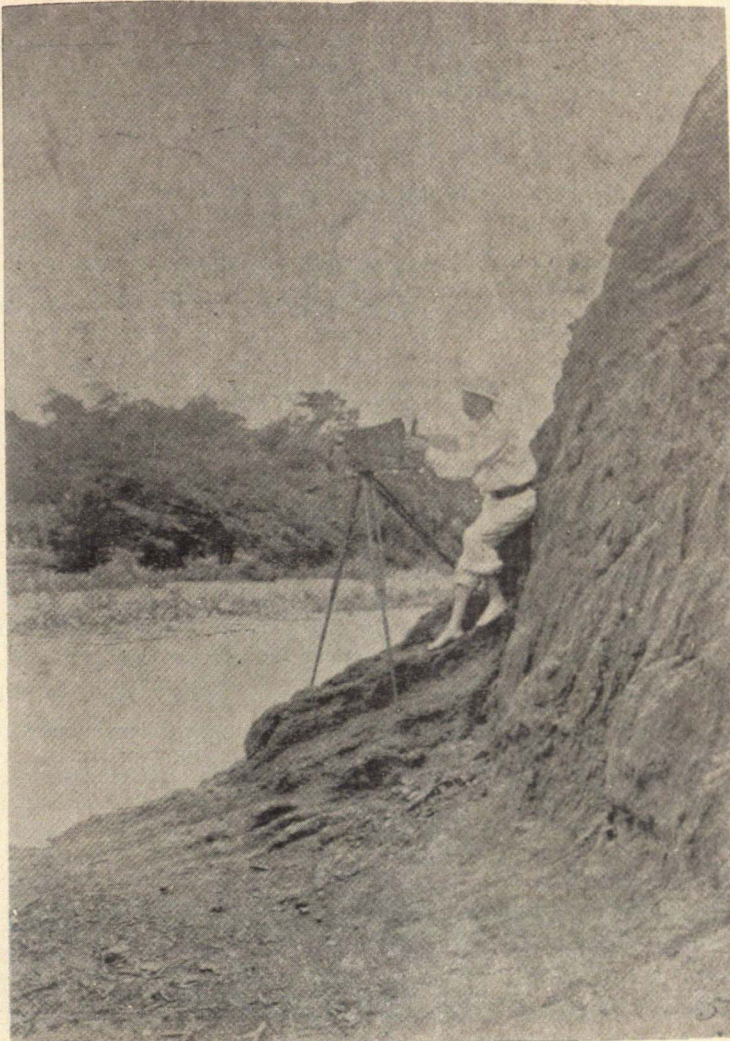
Al escuchar estas palabras, el movimiento que se produjo en las filas, hizo erguir todas las cabezas. Los pelotones parecieron sacudidos por una descarga eléctrica; y un torrente de interjecciones gasconas cayó sobre Lassalle.

—Sandions de Di! Adelante! Mata! Mile Di de Di! mata! mata! mata!

—Bien! gritó Lassalle.

En ese momento, fulgurante, una bomba estalló en las filas, y cinco caballeros mordieron el polvo. Lassalle no pestañeó, y dijo:—«Marchen en fila», como en el ejercicio.

—Atención!... *1er. escuadrón, escuadrón de línea...*



Altavracia de Orituco: El artista señor Avril tomando vistas para El Cojo Ilustrado

Abarcó su tropa con una mirada rápida:—*Escuadrones, avancen! . . . —Marchen!*

Los hombres siguieron á su general, con el cerebro y el corazón trastornados, la boca contraída, y rígidos en sus sillas como fantasmas. Aquello era magnífico, grandioso. Esa marcha hacia la muerte era sublime. En espera de las balas, los ojos se cerraban, palpitan los pechos y crujián las mandíbulas. A veces se encabritaba un caballo, y lanzaba un relincho parecido al toque de un clarín. El general marchaba á veinte pasos de distancia, dando la espalda á sus húsares y sin dejar de sonreír. Los rayos del sol hacían brillar la negra piel de su caballo, arrancaba chispas de sus arreterras de oro, y cortaba el humo de su pipa en dos hilos azules.

Una segunda y terrible descarga, arrebató á tres hombres. Lassalle mordió su pipa:

—Vaya! vaya! Quema tus cohetes, brutal!; pero cuidado conmigo!

Acarició su caballo, y volviendo á medias la cabeza:

—*Al trote, marchen!*

Dóciles, sin voluntad, sin pensamiento, sin voz, le siguieron todos.

Tomando el enemigo aquella valentía

por un ardid de guerra, cesó de disparar.

El general levantó su sable:

—*Al galope, marchen!*

Los escuadrones avanzaron; pero menos listos que Lassalle, y no tan bien montados como él, se quedaron atrás por un instante. Hizo el general un gesto, y lanzando una bocanada de humo:

—*A lo húsar, cordieu! A la carga! . . .*

Qué vértigo! en arrebatado torbellino, en tempestuoso ímpetu, se precipitaron por la llanura hacia los cañones. El enemigo estaba ya á trescientos metros. Entonces un grito terrible cayó sobre los gascones:

—*Atención!*; y casi inmediatamente!

—*Escuadrones! Alto!*

Lassalle se volvió. Aquello era atrevido, loco. Colocado entre el enemigo y sus hombres, entre los cañones y los sables, desafiaba dos veces la muerte. Ningún húsar comprendía; pero bruscamente se detuvieron los caballos, quedando como clavados en la tierra, con las narices humeantes.

—*La carga! gritaban voces lúgubres.*

Sang di Di! La carga! la carga!

Ya no se trataba de huir.

Los obuses reventaban bajo el vientre de los caballos, destrozándolos y arrojando á los caballeros de un solo golpe á diez pasos. Sordo furor oprimía los escuadrones. Lassalle, erguido en medio del fuego, levantó su sable.

—*A la derecha . . . alinearse!*

Toda la línea se agitó y guardó silencio; hay momentos en que al oír la voz de mando escalaría uno el cielo. Aquella maniobra bajo el reventar de las bombas tuvo algo de épico.

Dirigiéndose á los cuatro escuadrones á la vez, obligándoles á hacer frente al peligro, á desafiár con la cabeza erguida la tempestad de plomo y metralla, Lassalle, risueño, joven, cubierto de oro, gritó:

—*FIRMES!*

Guardando la pipa en el bolsillo y seguido por sus capitanes, el general comenzó la revista.

Se detuvo delante del segundo ginete:

—*Tu silla está mal colocada: bájate y arrégla, así maltratas el lomo de tu caballo. El soldado se desmontó. Lassalle rodó del caballo que había sido atravesado por una bala.*

El hombre arregló su montura; y el general tomó otro caballo.

—*Arregla ese freno, dijo á uno; y á otro.*

—*Cuántas camisas? . . .*

—*Dos.*

—*La barbada está muy apretada, tu caballo no puede respirar. Y esperó bajo la lluvia de balas, que aflojaron la barbada.*

—*Tú, inspector de caballerías, como que no se sabe ya arreglar las riendas á un caballo?*

El oficial no tuvo tiempo de responder, fue derribado por una bala de cañón.

—*Dónde está tu gorra de cuartel?* preguntó Lassalle al ginete que seguía.

—*En el chaleco de caballeriza.*

—*Y el chaleco, dónde se halla?*

—*Con el sobretodo, mi general, doblado en cuatro sobre el saco grande.*

—*Y éste, dónde está?*

—*A la grupa de mi caballo.*

El soldado había respondido sencillamente, con la mayor tranquilidad.

Lassalle, levantó la mano y le dió un tirón por el bigote.

—*Mira tu caballo, dijo á un brigadier; y con acento de cólera, continuó*

—*Un caballo que sacude la cabeza, es porque sufre con el bocado. Examina al momento el freno. Vamos, baja!*

Lassalle continuó su revista; pero en momentos que examinaba un sable, le mataron el segundo caballo. Le dieron el de un húsar; y tranquiló terminó con la primera fila, pasó á la segunda; y dando una palmada en la grupa de un animal, hizo que el ginete volviese el rostro.

—*Este paquete está mal arreglado; las botas no se colocan así: mira . . .*

El hombre no miró: herido por una bala, dió un salto, y cayó entre los piés de los caballos. La proximidad del general traía la muerte. . . .

A un capitán que contaba las bajas, dijo:

—Esto será el castigo del regimiento. El enemigo disparaba siempre y se preparaba á cargar. El general volvió á su puesto, hizo frente á la muerte, y levantado el sable, gritó:

—Soldados! Ya he hecho con vosotros húsares!... Viva el Emperador! Y ahora....

Una bala de cañón pasó por encima de su cabeza.

—A la carga! gritó Lassalle.

Y partió como el rayo, tendido sobre su caballo, y á veinte pasos delante de sus hombres. Exterminio! Muerte! Incendio y carnicería! Como inmenso resorte, que mano ruda oprime y suelta de repente.... así, los húsares gascones cayeron sobre los prusianos de Hohenlohe.... Solo quedó del enemigo los pabellones, las piezas de artillería, carne para los buitres; y en la sombra á ocho leguas de allí, Nansouty y sus coraceros que marchaban sobre Berlín vieron con estupor en el camino, á un húsar desmontado, que rojo de sangre desde el kolbach hasta las botas, sin carabina, sin pistolas, sin sable, el rostro cruzado por una herida, espantoso de furor, cargaba todavía, con los puños cerrados, sobre un enemigo invisible, y ahullaba en medio de las tinieblas:

—Mata! mata! mata!... Valiente!... Adelante!... Mueran los prusianos!... Viva el Emperador!....

GEORGES D'ESPARBES.

DE PETER ALTENBERG

Traducción del alemán para «El Cojo Ilustrado»

Doce



ESCAR debe ser muy fastidioso" dijo una señorita, que entendía tanto de eso como la mayor parte de las señoritas.

"Si fuera fastidioso, yo no lo haría," contestó la chiquilla de caballos castaños y piernas de gacela.

La chiquilla se mantenía en pie, con la gran seriedad imperturbable del pescador. Cogía el pez, y lo arrojaba al suelo.

El pez moría.....

El lago se dilataba luminoso y resplandeciente. Oía á pastos y á vaheantes hierbas medio podridas. Del hotel venía un rumor de cuchillos, tenedores y platos. El pez bailaba en el suelo una corta danza original como la de los pueblos salvajes..... y moría.

La chiquilla tiraba otra vez el anzuelo con la gran seriedad imperturbable del pescador.

"Je ne permettrai jamais que ma fille s'adonnât à une occupation si cruelle," dijo una dama que estaba sentada ahí cerca.

La chiquilla tomó el pez, y lo arrojó al suelo, cerca de la dama.

El pez moría..... Saltó y cayó muerto..... una simple, suave muerte. Hasta se olvidó de bailar.....

"Oh....." dijo la dama.

Y sin embargo en el rostro de la cruel chiquilla morena había una belleza profunda y el germen de un alma.

En el rostro de la dama generosa no había sino palidez y amargura.

Ya ella no le dará á nadie calor, luz y alegría.

Por esto simpatizaba con el pez.

¿Por qué ha de morir cuando se lleva todavía por dentro un poco de vida?

Y sin embargo el pez brincaba y caía muerto..... una simple, suave muerte.

La chiquilla sigue tirando el anzuelo, con la gran seriedad imperturbable del pescador. Aparece bellísima con sus dilatados ojos graves, sus cabellos oscuros y sus piernas de gacela.

Quizás ella también algún día compadecerá al pececillo y dirá:

"Je ne permettrai jamais que ma fille s'adonnât à une occupation si cruelle...!"

Pero estas dulces generosidades del alma, sólo dan su flor sobre la tumba de todos los sueños desvanecidos, de todas las esperanzas muertas.....

Por lo tanto, sigue tirando el anzuelo, amable chiquilla!

Sin pensar en nada, llevas aún dentro de tí tu hermoso derecho.

Mata el pez y tira el anzuelo!

Flirt

Llevaba un vestido verde mate como el color de ciertos scarabajos, y daba de comer á un caballero pétalos de rosa que arrancaba ella misma.

"Ambrosia....." murmuraba el caballero.

Más tarde estaba siempre sola. Su vestido verde mate chispeaba como fósforo. Arrancaba lentamente pétalos de rosa, y no se los daba á comer á nadie.

Una lágrima cayó sobre su vestido.

Pero nadie dijo: "¡Néctar!"

Aplicación

Sentada en la Explanada, bordaba una labor amarilla de velludo estambre persa.

El cielo estaba azul, y el monte como una transparencia luminosa.

Bordaba.

Redondas nubecitas blancas flotaron, y el monte se puso como blanca tiza.

Bordaba.

Un joven poeta pasó: saludó.....

Todo era gris como plomo; el monte había desaparecido.

Ella recogió su bordado amarillo, y se fué.

De nuevo el cielo estaba azul, y el monte como una transparencia luminosa.

Sentada en la Explanada, bordaba una labor amarilla de velludo estambre persa.

Un joven poeta pasó, y saludó.....

El cielo estaba negro, con un millón de estrellas blancas.

Ella estaba sentada en su cuarto y bordaba su labor amarilla de velludo estambre persa.

El joven poeta miraba el cielo negro y el millón de estrellas blancas.

Paz

Era diáfana, diáfana, la reinita! Como el áureo sol eran sus cabellos, y su cara como un pétalo de rosa.

"Creo que no me enamoraré de nadie....." dijo una vez en la Explanada.

"¿Por qué?" le preguntó suavemente un caballero

"Soy demasiado tranquila: gozo del estío como los grillos y como los cisnes del lago. Pero allá lejos, en el horizonte, hay perturbadores. ¿Qué harán ellos de nosotros? Probablemente más nunca disfrutaremos del estío como los grillos y como los cisnes del lago".

"Oh buena, oh dulce...." murmuró el caballero.

"¿Qué dice usted?"

"Nada....."

Y ella gozó del estío, como los grillos y como los cisnes del lago.

Assarow y Madame Oyasouki

Yo estaba sentado en el amable cafeticho.

Oía á dos hombres hablar bajo.

"Enfant", decía el uno "je te plains"

"Adieu...." decía el otro, "tú ya no me comprendes..... Nadie me comprende....."

El amigo se lo quedó viendo: "Enfant....! je te plains."

Yo estaba sentado casa de Zehden, el confitero.

Allí madame Oyasouki bebía té con ron.

Assarow estaba ahí.... l'enfant.

"¿Y ahora, después de las pasadas tormentas, no ama usted á su marido de otro modo? Quiero decir "desde el punto de vista de los deseos?" No era la tormenta, el combate, lo que daba grandeza y calor á la inclinación de usted? Perdón...."

Ella bebía de su taza y pensaba: "Me ama....!"

Ella sentía eso como algo natural, agradable, honroso....

"Nó" dijo ella con una infinita dulzura, "el amor tranquilo y seguro es el amor. Se deja de pensar en él, aún de sentirlo. Porque se ha transformado en vida, en algo orgánico. Como no sentimos que tenemos un corazón, y sin embargo el corazón late, y late y nos conserva....! No tenemos por qué preocuparnos de él: él siempre está ahí!"

El dijo: "Usted es juiciosa, buena. Cómo no amarla!"

Yo me fijé en la dama: "Qué pasará...?"

Ella lo sintió....

"¿Qué harás con el "niño" preguntéyo "oh adorable....?"

"Mátalo....!"

Ella entonces dijo: "Tengo que irme.... tengo que hacer diligencias...."

"Mátalo" imploraba yo.

Ya en pie, mostraba ella toda su belleza de bruna....

"Mátalo!"

Entonces ella dijo: "Con su permiso, señor Assarow...." y le dió la mano.

El la siguió con los ojos....

Yo pensé en el hombre que había dicho "enfant" y "je te plains". Lo comprendí.

Las mujeres no hieren como el carnicero á la res: Un corte de derecha á izquierda y se acabó. Ni un grito.... Ellas al contrario tiran á fondo, empujan.... "Así: atraviésalo de parte á parte!"

Luego pretextan diligencias, arrojan el cuchillo, tienden la mano, se van como en sueños.

Deságrate lentamente....!

Enfant....! Je te plains....



RADA DE LA GUAIRA

NOTAS LITERARIAS

SE nos informa que en sus verdes mocedades el maestro Don Julio Calcaño usó el pseudónimo de *Juan de Caracas* y que ahora no quiere que se le confunda con los pobrecitos habladores que han venido firmando estas crónicas del mismo modo en EL COJO ILUSTRADO. Los sabios tienen adorables modestias. ¿Quién puede confundir al autor de *Blanca de Torrestella* con un surcidor de notas literarias? Sin embargo, como nos es indiferente llamarnos Juan, Diego ó Tartarin, desde hoy firmaremos JULIO DE CARACAS con permiso de todos los Julios habidos y por haber y en especial del Secretario Perpetuo de nuestra apacible Academia, el cual según noticias se llama también Julio. Al hablar en plural, es porque en efecto el extinto Juan que hoy renace de sus cenizas con el nombre de JULIO, no es un solo hombre sino una legión.

El poeta argentino Leopoldo Díaz

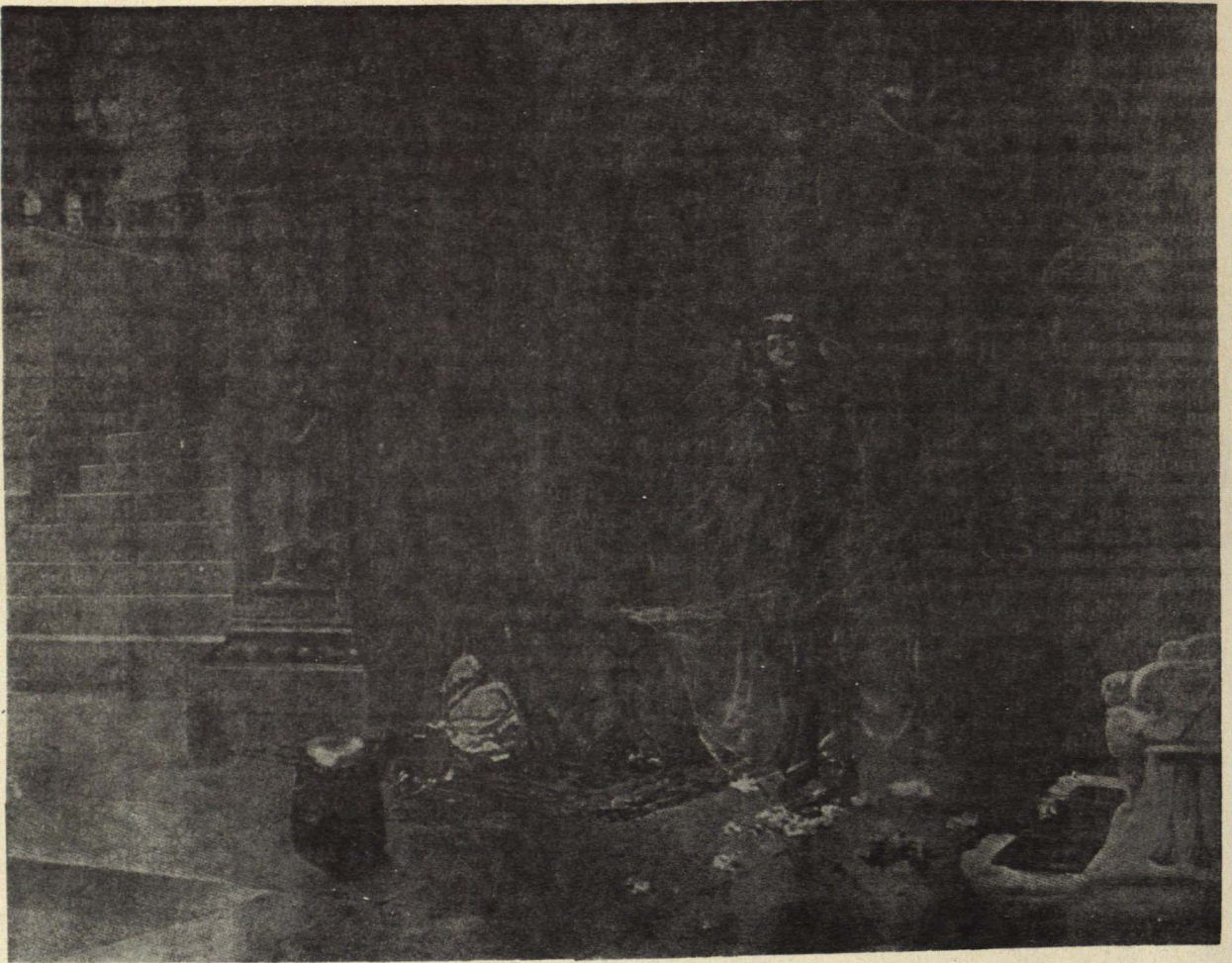
decía en cierta ocasión á un venezolano, que era inexplicable para el que ve desde lejos las cosas de Venezuela, este nuestro movimiento literario, que si aquí pasa inadvertido para la gran mayoría, en el extranjero merece la atención de los pensadores. El noble autor de *Bajos-relieves* no se explicaba cómo en medio del furor de la guerra podían cultivar muchos el jardín del arte. En efecto, si desgraciadamente nuestro país se ha quedado retardado en su evolución política y económica, en cuánto á literatura ocupa aún puésto de vanguardia entre las naciones del Continente. No sólo en Hispano-América sino en Europa nuestros escritores merecen cariñosa acogida en selectas revistas, y la crítica se ocupa con interés de los libros venezolanos. Acaso los *liricos* estén haciendo más de lo que se supone por el buen nombre de la Patria, mientras los *prácticos* le desgarran las entrañas.

Ahora mismo, apesar de la tremenda crisis social que atravesamos, se anuncia una proficua cosecha de obras literarias. Díaz Rodríguez dá á las cajas su última novela; Cabrera Malo ha terminado *La Guerra* y Urbaneja Achelpol su *En este país*; pronto leeremos un delicioso libro de Blanco Fombona; Marciano Rodríguez prepara un tomo de poesías y Eloy González uno de historia contemporánea y

otro de estética; sobre la fábula de Narciso borda Fernández García un sueño dramático; Rafael Silva colecciona sus rimas y Tulio Febres Cordero sus cuentos; de Alejandro Carias esperamos sus poemas conventuales, de Méndez-Loynaz sus sonetos de color, de Juan Duzán sus estrofas sonoras. Con rosas cogidas en el divino vergel restañan todas las heridas que la lucha abrió no sólo en la carne sino en el alma. Hasta en los más remotos pueblos de la República se encandea el licor dionisiaco. Se diría que tras el paisaje de sangre asoma la esperanza de una nueva aurora. Así sea.

Consuélnense los silfos y gnomos del parnaso de los ataques de la pseudo-crítica rabiosa, porque hasta en el corazón de los semidioses penetró el *bisturi*. Oigamos como juzga Hugues Rebell á Hippólito Taine, en *La Plume*:

«Taine era arisco y cerrado á toda cosa, *sin embargo, se le creía sabio*; llevaba muchas palabras en el cerebro y las descargaba en sus libros. Ello hizo impresión y se imitó su gravedad bajo el pretexto de ciencia y de filosofía... Pero el rasgo más «tainiano», el más característico de este escritor, fue la *pedantería*».



EMBRIGUEZ. — Cuadro de E. Artigue

De Gustavo Flaubert asienta el mismo Rebell:

«Su talento solo, que era mediocre, su poesía, que era la de un niño—su correspondencia lo prueba—no hubieran bastado para imponerlo, pero la muchedumbre dá su opinión primero y á ella se someten los artistas. Las mujeres enamoradas, que buscan siempre un libro para encontrar su pasión, se arrojaron sobre *Madame Bovary* como se habían arrojado sobre *Pablo y Virginia*....»

Y pensar que el que eso escribe se embriagó con el verbo de *Salambó* y con las páginas resplandecientes de la *Pintura en Italia*.

A los ochenta y dos años de edad, publica el gran Herbert Spencer sus *Hechos y comentarios*.

El libro es triste porque es como una última mirada que el filósofo dirige al mundo antes de abandonarlo; además tristes son los hechos que comenta del actual momento histórico. A Chamberlain, el árbitro de la política británica, lo define: «Un ambicioso de humor despótico que, después de aprender en la alcaldía de Birmingham el arte de atraerse á su círculo, se ha introducido, á fuerza de audacia, en el gobierno del país»; tras la obra de Rudyard Kipling y sus admiradores, sorprende un atavismo bárbaro; y en la resurrección triunfal

de *sports* de tiempos pasados, tales como las peleas de gallos, el *box*, el *savate*, una regresión hacia la bestialidad. «En todas partes y de todas maneras— escribe—hemos visto de cincuenta años á la fecha, producirse una recrudescencia de las ideas bárbaras de ambición, de violencia y de brutalidad».

A la inteligencia opone Spencer, en esta obra, el sentimiento. «La emoción es la señora, la inteligencia no es sino su sierva». Así, de modo indirecto, proclama la supremacía del Arte, cuya función es emotiva por excelencia.

Las deducciones de Spencer respecto á educación son un tanto pesimistas; porque si en verdad la semi-instrucción produce innegables males, es un periodo que forzosamente hay que atravesar antes de llegar á la verdadera cultura, una vez que se ha salido de la ignorancia.

Ve nuestro autor un sintoma de *rebarbarización* en cierto gusto moderno por lo feo, asimétrico é inarmónico; pero pudiera argüírsele que es esta tal vez una consecuencia de la evolución, que sirve de base á su sistema filosófico, puesto que más desarrollados los sentidos descubren nuevas simetrías y armonías entre las cosas, nuevos rasgos de belleza donde antes no se encontraban.

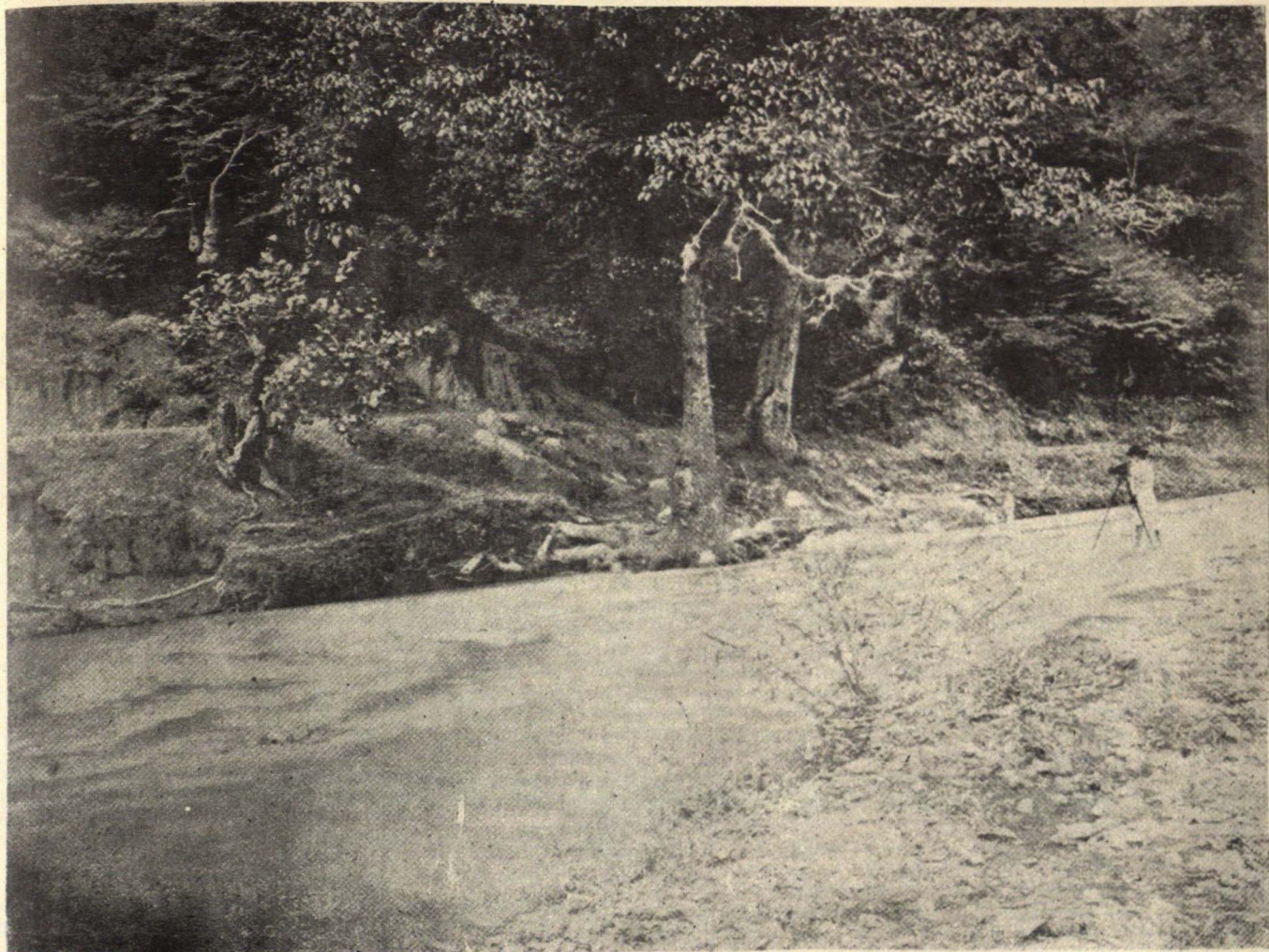
Es lo cierto que el admirable anciano llega, por el camino de la Ciencia, casi á las mismas conclusiones que otro no menos admirable anciano, León Tols-

toy, encontró en la meditación de los Evangelios.

En la próxima temporada de la Opera Cómica de París, se estrenará la *Carmélite* del compositor venezolano Reinaldo Hahn. La eminente artista Emma Calvé ha prometido al autor crear el papel de Luisa de la Vallière. La favorita de Luis XIV es la heroína de esta obra que cuenta también entre sus personajes á la señorita de Montespan.

A propósito de venezolanos en el extranjero: el escultor Santiago González triunfa brillantemente en la decoración del Templo de Minerva, en Guatemala, y Manuel Ugarte en sus *Crónicas de Bulevar* recientemente publicadas, se expresa así con motivo de una de las últimas exposiciones de pintura en la capital de Francia: «Entre los venezolanos encontramos dos que parecen destinados á brillar: Emilio Boggio, cuya *Soir d'orage* es una hermosa sinfonía de tonos grises y azules oscuros; y Alejandro Krentzer (?) cuya *Matinée d'hiver* traduce la amarga desolación de los árboles desnudos y los caminos blancos de Enero, en la floresta de Fontainebleau.»

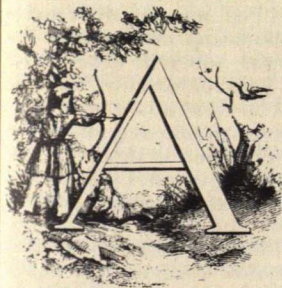
Y aquí es ocasión de repetir que acaso los *líricos* hacen más de lo que se piensa por el buen nombre de la Patria, mientras los llamados *prácticos* le desgarran las entrañas.....



ALTAGRACIA. - Ifo Orúno - Paso de Suena - Fotografía de Avil

CRONICAS DE POETA

III



las doce de la noche sobre Caracas que duerme, cae la luz de la luna como un claro velo de plata. Y mi imaginación evoca estas imágenes.

Mirando la luz de la luna, acodado á la baranda de su balcón, el poeta Marcelo piensa con suma tristeza que la luna está pasando de moda. La luz eléctrica le ha quitado su trono. Ya la luna no es sino un trasto inservible, de quien nadie se ocupa, sólo para uso de los poetas; ó bien para alumbrar, como ruin candelaja, los saraos que de cuando en cuando celebran en los tejados los gatos vagabundos.

Pobre luna! Ya nadie se fija en ella— piensa Marcelo. Y mirándola con más atención sorprende en ella la misma tristeza que revela el rostro malhumorado de una vieja coqueta que piensa en sus

amores de antaño cuando era muchacha y tenía el rostro fino como una flor.

Y por su rostro ahora lleno de afeites; por su ancho rostro blanco, guisado con toda suerte de cosméticos y aguas maravillosas, le parece que ve correr una larga lágrima que, lavándole el polvo de arroz, marca en su mejilla arrugada una huella divinamente ridícula....

..

Aminta Morales no ha podido dormir. Está sumamente nerviosa. Las blancas frasadas de su lecho de virgen le queman el cuerpo como brasas. En cada poro siente la punta sutil de un alfiler. Una gran angustia le llena el pecho de suspiros. A sus ojos azules, encendidos por la fiebre, agrandados por el insomnio acude algo húmedo y tierno. ¿Qué? Una lágrima. Tiene ganas de llorar. Siente un nudo en la garganta. Y por fin, pasada la crisis, llora largamente. Sin saber por qué, llora. Lloro dulce, suavemente, y siente un gran alivio en el alma mientras la blanca almohada de plumas se moja con el torrente de sus lágrimas silenciosas.

¿Qué le pasa á Aminta? ¿Por qué llora?

Esa noche fue al «Paraiso» en són de paseo, en muy amable compañía. La luna estaba muy bonita. Pasearon en bote en

el lago artificial del paseo, y al rumor de los remos en el agua, Pepito Gil, le murmuró al oído más de media docena de mil lindísimas imbecilidades.

Y mientras Pepito Gil, en compañía de varios guapos de profesión, en un botiquín de los suburbios, á la una de la noche, arma un escándalo mayúsculo, en donde entre gritos de mujeres, brillan las navajas, y ruedan las copas del licor; mientras Pepito Gil, va á dormir casi ébrio en el Cuartel de policía, Aminta, la bella Aminta; que se ha levantado de su cama, donde ha derramado tan dulces lágrimas, se asoma á la ventana de su alcoba, mira la silenciosa calle de Candelaria, las largas aceras llenas de luna, y luego mira la propia faz de la luna, que brilla en el cielo trasparente, muy blanca y muy bella; y la luna le parece un enorme anillo de compromiso, con sus iniciales entrelazadas, las de Pepito y las de élla; y se imagina que de las iniciales se desprende hacia la tierra una lluvia de cándidos azahares, una infinita lluvia de azahares luminosos y radiantes. Y que en el aire de la noche tiembla un impalpable velo matrimonial....

..

La enferma tose. Tose roncamente. De sus pulmones heridos por la tisis, surge la tos que le desgarrá la garganta.

La enferma tose entre las almohadas de la cama. En las almohadas hay rosas de sangre.

De cuando en cuando la enferma habla:

— ¡María!
— ¡Qué, mamá?
— Dame agua.

La pobre tísica bebe con ansiedad. La sed le devora. La fiebre le tuesta la sangre.

Y sigue tosiendo, tosiendo, incesantemente, roncamente... A las veces no se escucha la tos de la enferma. María cose en una máquina que hace un ruido infernal. Es necesario coser, coser, hasta muy tarde de la noche, para ganar el propio sustento y el de la madre enferma. Las medicinas son muy caras; el médico no tiene piedad; el alquiler de la casa es muy crecido. Y María tiene que coser hasta muy tarde todas las noches. En aquel momento dan las dos de la mañana. Pero de pronto, por imprevisión, por un olvido involuntario, María tiene que dejar forzosamente la costura. Se ha acabado el hilo. Es imposible seguir cosiendo. Y María con las manos ociosas, delante de la máquina inerte, mira con las pupilas muy abiertas hacia el patio de la casa. En el patio de la casa cae un rayo de luna. Y aquel rayo de luna le parece un enorme hilo blanco, un enorme y larguísimo hilo, que surge de la luna, que es un blanco ovillo inmenso, un blanco é inmenso ovillo de hilo, finísimo y transparente, con el cual la Virgen Santísima ha cosido al cielo las maravillosas é innumerables estrellas....

..

En el lugar del último combate vuelan los cuervos. Los cuervos rondan por allí en su macabro festín. Pero de pronto, entre los muertos, algo se mueve. Es una pierna de un hombre que tiembla nerviosamente todavía. Está herido, gravemente herido. La bala le penetró por el pecho. Sobre el pecho brilla algo como una flor de granada. Es la roja condecoración de una herida, es la purpúrea medalla de la muerte. El pobre herido está acostado sobre un gran charco de sangre, boca arriba. Un cuervo, creyéndole muerto, se ha parado sobre su pecho, y él ha abierto los ojos, y los ha vuelto á cerrar de nuevo.

Su pensamiento se despierta y se fija en mil nimios detalles. El gesto del corneta, un negro color de ébano bruno; la bandera amarilla, ondeante en el combate, que le pareció tan bella como un verso; un grito, muchos gritos... Y después pensó en las praderas, en las flores, y allá lejos los pueblos, las ciudades, el mar... Y allá abajo perdida en las brumas del horizonte, Caracas, la ciudad natal.

Pero cuando su pensamiento erraba tan locamente, sintió en las entrañas el doloroso y cruel mordisco de una sed espantosa. Y obligado por aquella ardiente sensación de sed terrible, de sed imperiosa, abrió de nuevo los ojos y miró en lo alto del cielo la maravillosa luna. Y la luna le pareció una gigantesca copa de agua, una cristalina, gigantesca copa rebosante de agua; y el moribundo abrió la boca, y un rayo de la luna le alumbró el pálido marfil de la dentadura....

A. FERNANDEZ GARCIA.

Tiempos modernos—Filosofía griega
Perfiles de un carácter antiguo

.....Extinctus amabitur idem.

HORAT.

Si la estruendosa y decisiva batalla peleada por Mahometa II al frente de Constantino Dracoses, griego ilustre que, combatiendo como bueno contra 260.000 musulmanes rindió la vida con toda la grandeza de lo heroico; si la consiguiente victoria de aquellos sobre la ciudad que baña el Bósforo y la posesión de sus extensos dominios; si el haber podido cambiar las polvorosas tiendas del desierto por el Castillo de las siete torres, y establecer los turcos su nacionalidad entre países católicos y enemigos; si esto, decimos, no se estimó entonces como una gran revolución ni como un espantoso desastre y poco duraron las impresiones, si quedaron,—con aquel hecho,—casi constituidos todos los pueblos de Europa, y término tuvieron las invasiones tan repetidas y sangrientas.

Hé ahí por qué es el año de 1453 el punto de partida de un nuevo y trascendental periodo de la Historia. Hé ahí por qué, si otros cambios favorables é importantes en él no se encuentran, siempre mucho sería poder recordar que, en aquella fecha de significación tan alta, se hunde la Edad-Media, (sombria noche de mil años en que gime la humanidad bajo la doble tiranía política y sacerdotal), y *despiértase* el espíritu, esplendente y soberano.

De consiguiente, principian en aquel siglo los tiempos modernos; y al contemplarlos, viénese á la mente con los atractivos del encanto, el *Renacimiento*, esa hermosa florecencia del espíritu que prestó cuantioso material á la Literatura y á las Artes, á las Ciencias y á la Historia. El *Renacimiento*, que hace brotar de la paleta pictórica la *Madonna* y el *Bambino*, tipos antes no soñados y como la primera creación inmaculada, sublimes, divinamente bellos.

Cede el puésto el *medio punto romano* al *arco entrecortado*, que desplegó en el corriente del siglo XIII toda la gracia de la columna fascicular y toda la esbellez, toda la riqueza de la brillante arquitectura ojival; pero á su vez el *Renacimiento*, tomando de las antiguas formas una nueva, más osada, pero no menos armónica, reúne felizmente la *línea recta* y el *arco romano*, y levanta en la construcción monumental, la cúpula soberbia, como el coronamiento espléndido de ideales que ha venido alimentando en el trascurso de quince siglos, un sentimiento poderoso.

Da la escultura, en aquel tiempo, movimiento, palpación, vida, si se quiere, á los mármoles y bronce. Dicennos éstos con el acento que sólo el Arte puede prestar á la piedra, sus desdichas, sus amores; sufrimos con sus sufrimientos, y para valernos de la magnífica expresión de Sadoletto, *veros saxo moriente dolores*, «lloramos con el mármol moribundo, sus inacabables dolores.» De los restos de inmensas ruinas,—ya olvidadas por el hombre,—surgen, como grupos angélicos atraídos por evocaciones misteriosas y sagradas, las estatuas del *Renacimiento*; casi vaporosas, casi etéreas, bañadas en luz la frente y entreabiertos

los labios por la sonrisa de una perpetua juventud, y contemplamos que alcanza el Arte su plástica perfección.

Recordamos el descubrimiento de América y celebramos el hallazgo de este Mundo Nuevo, que agrandó el diámetro del planeta, y que parece formólo Dios para cuna de la República y patria de la Libertad.

Saludamos á la *Reforma*, que dilata los horizontes de nuestra vida y levanta los fueros de la conciencia humana. Vémosla que, tan segura está de sí, que al herirla, se yergue poderosa como atleta de combate; y cuando á proscrición y muerte se le condena, toma de las mismas llamas de la pira del sacrificio, la luz con que ilumina el libre criterio y puntualiza el poder de la Razón, la independencia y soberanía del excelso humano espíritu.

..

Dominábannos éstas ó semejantes ideas en un momento tranquilo, cuando llegamos de improviso el libro del doctor H. Lloyd,—(*Merkwürdigkeiten der Natur*),—que mucho deseábamos leer, y en el que, á vuelta de pocas páginas,—como si quisiera el autor encarecer lo bien que sienta al sabio la humildad,—estampa este concepto: «*Socrates, der ausgeklärteste der Philosophen, war auch der bescheidenste der Menschen.*» «No fue Sócrates solamente el más esclarecido de los filósofos, sino también el más modesto de los hombres.»

Lo noble, lo verdadero y merecido del pensamiento entusiasmo nuestra voluntad, exalta nuestro cariño, y atrevémosnos á ofrecer en estas líneas el reverente tributo de nuestra admiración, á la memoria de uno de los mártires de la Verdad; á la del sabio insigne que murió lleno de días, lleno de méritos, y sobre todo, lleno de gloria.

La Grecia antigua, que debía costumbres, religión, artes, el habla misma á ajenas tierras, tenía como propiedad especial, como exclusiva, y por cierto, honorosísima propiedad, la Filosofía. La Filosofía era griega, y nada más; fue autóctona de aquel suelo de la intelectualidad y del decir. Por más de doce siglos no hubo otro manantial de luz que espárciera sus rayos sobre el orbe conocido; y cuando seiscientos años después de Cristo fue con los místicos alejandrinos desfigurada, débil, desconocida á extinguirse en los desiertos de la Persia, es porque en las evoluciones del tiempo marcado estaba, que había de apagarse en Grecia la antorcha de la civilización.

Y aquella civilización pasó, como pasó también la Filosofía, después de haber establecido una infinidad de métodos, de sistemas; métodos y sistemas que llenaron los tiempos, que llenaron las Escuelas, si bien para la época á que haremos referencia, venían ya sin autoridad y sin prestigio, como que habían degenerado en frívolas disputas más sutiles que profundas, más especiosas que científicas; dándose la circunstancia de que todas tenían razón en sus ataques, porque ninguna la tenía completamente en sus doctrinas.

En medio de estas disputas y en el mayor esplendor de los sofistas, apareció Sócrates, que, como un predestinado, había de fijar el rumbo y de determinar con absoluta precisión los destinos de la Filosofía.



ALTAGRACIA - Río Orituco (Peñón del Profeta) — Fotografía de Avril

Debido es que antes de pasar adelante en este importante ramo de los humanos conocimientos, recordemos que en los principios, dos grandes Escuelas rivales produce el pensamiento y las cultiva la inteligencia. La de los Físicos, á quienes Tales preside, y la de los Racionalistas que llevan á Pitágoras á su frente. Demás estaría decir que informan estas dos Escuelas la lucha del cuerpo contra el espíritu, de los sentidos contra la razón; y que si ambas de un mismo punto se desprenden y nacen ambas de un idéntico propósito, difieren esencialmente en sus procedimientos y en sus fines.

Los Físicos, que todo lo refieren al mundo, encuentran en él mismo su sustancia; y las leyes que pretenden determinar, no son otras que los testimonios ó pruebas diferentes del principio sustancial, á pesar de la variedad de los efectos. Los Especulativos, que hacen abstracción del mundo y sobre él se levantan, encuentran más allá las leyes que lo rigen, y sobre estas leyes, la unidad de Dios, que las explica.

Desde luego, fácil es comprender que tan copiosas fuentes, en infinidad de raudales se derramarán, y que en cantidad igual de Escuelas se dividieran los espíritus. Fácil es comprender que sobre bases semejantes, es inmenso el radio que abarca la Filosofía; y podremos en-

tonces darnos cuenta de por qué, si los climas se modifican y aportan otras costumbres; si los lugares se transforman, si las civilizaciones progresan, si las sociedades marchan y todo recibe la mejor solución posible, el extenso y arduo problema filosófico es todavía uno mismo, y continuará siéndolo, si han de ser siempre estas mismas las fuentes del conocimiento y las propiedades de la inteligencia humana. Podremos entonces darnos cuenta de que, á pesar de haber trascurrido veinte siglos en que se han ejercitado en el problema los genios más poderosos, y oídose la palabra elocuente de los ungidos del decir, la Filosofía es ciencia que no termina, porque en su naturaleza lleva—y en sus principios constitutivos se desarrolla,—la aspiración á ir siempre hacia adelante, para no alcanzar jamás completamente su objeto.

Hemos dicho que eran muchas las Escuelas; pero débese tener presente que por diversas que ellas fueran, algo de bueno y de verdad en cada una había de haber; pues es imposible que el error puro, el error simple, absoluto, logre engañar á los hombres, ni mucho menos que pueda fundar sistema. Asistíalas la razón por algún lado, porque el error no es más que la exageración de la verdad, ó la verdad incompleta. Pero no podían los caracteres serios y ánimos reflexivos

dedicarse á determinar científicamente el objeto de la Filosofía, (naturaleza, origen y destino del Hombre), porque siendo múltiples los sitios de controversia: fácil y hermosa la palabra de los oradores, versátil el carácter y poética la imaginación de un pueblo que honraba sus dioses coronándolos de flores, y luego, cantábalos en armonioso lenguaje, eran éstos sobrados elementos que juntos concurrían á dar la ventaja á los sofistas, quienes, envanecidos, aunque sin verdadera ciencia, se proclamaban maestros y como filósofos querían aparecer. Habían invadido los Liceos, las Academias, todo, y era el sofisma la labor y el culto de las inteligencias.

Tal es á grandes y malos rasgos descrita, la inmensa esfera en que gira la Filosofía, y tal el estado á que había descendido en Grecia, cuatrocientos años, más ó menos, antes de Cristo. Habiendo bastardeado de su misión y de su origen, acentuábase su desprestigio y era inevitable la caída, si el carácter, las virtudes y el saber de un Sócrates, no le hubieran devuelto su brillo, su respeto, su pristina majestad. Mas, no haya temor: el revolucionario-filósofo estará á la altura y aun superior será á las circunstancias que lo rodeen, y habrá la Filosofía de contarle en el olimpo de sus inmortales.

Sócrates tenía contra sí á los sacerdotes, que consideraban como impio negar los dioses y confesar la Providencia; Sócrates numeraba entre sus enemigos á los políticos, porque juzgaban la religión dominante como una institución necesaria para el sostenimiento del Estado, y Sócrates había de tener también de acérrimos adversarios, á los sofistas, á quienes iba á combatir y á vencer en sus doctrinas. Entonces, en aquellos memorables debates,—que con filial cariño nos han trasmitido sus sucesores,—es cuando se ve que el carácter principal, el distintivo evidente de Sócrates, y finalmente, lo que tanto lo aleja de sus predecesores, es la *moderación*, la *prudencia*, la *modestia*. No como los pitagóricos y los jonios, ostenta guardar la clave de los arcanos, ni menos como los sofistas hace alarde de poseer la ciencia universal.

Al seguirlo en sus pláticas ó discursos con los representantes de las diversas Escuelas, vemos que se muestra lleno de admiración por el saber que tienen, cuando en toda ocasión y momento dice de él, que nada sabe: *Unum scio quod nihil scio*. Vemos que se apropia el papel secundario, el de discípulo; pero que, luego á luego, el discípulo estrecha al maestro en raciocinios semejantes á círculos de acero; lo eclipsa, lo reduce al silencio, lo postra finalmente á sus pies, ó mejor, ambos se postran, porque ninguno sabe nada; pero se halla en Sócrates, á lo menos, el principio del saber, puesto que hay en el maestro el reconocimiento y la conciencia de su ignorancia.

Este primer carácter de la revolución socrática es de capital importancia, porque quita á la Filosofía los arranques irreflexivos de lanzarse á soluciones extremas sin previo conocimiento de sus fuerzas; sin mesura y sin comparar las facultades de que dispone en relación con el objeto hacia el cual va. Sócrates, indaga las causas, pondera las razones, va de lo conocido á lo desconocido, huye de las creaciones puramente imaginativas; y cuando llega á carecer de los medios de conocer la verdad, prefiere antes confesar su ignorancia, que encubrirla con lo falso ó la mentira.

A pesar de esto, dista mucho Sócrates de ser escéptico. Está muy lejos de ser indiferente á la verdad, que ama, y á la que busca con perseverante solicitud. Sólo que la persigue con mas sinceridad que los sofistas, y menos imprudencia que los que le precedieron.

Otra de las importantes faces que presenta la revolución socrática, es la moral pura, serena, que en preceptos y en ejemplos ofrece el mismo Sócrates. Y bien nos dice el estudio de aquellos tiempos, que nada menos se necesitaba que de sus hermosas sentencias expresadas con sencillez, nobleza y dulzura, para corregir las enseñanzas, y mejorar, si posible, las costumbres. Bien nos dicen que era menester de toda aquella vida generosa gastada en la plaza pública, en el Senado, en las Asambleas, en el Pritáneo, en las batallas de Delio y Potidea donde salvó á Jenofonte y á Alcibiades, para alcanzar la posteridad: de una vida que fue siempre y en todas partes ejemplar de virtudes que coronaron al fin el martirio y la gloria, para salvar la Filosofía del menosprecio en que empezaba á caer con los sofistas, y revestirla con los

arroses de la dignidad y las pompas del decoro.

Cuanto á nosotros, hacémonos un honor y experimentamos la satisfacción más cumplida, al consignar en estas líneas, que en los dos puntos señalados tan completamente triunfó Sócrates, que, muerto él, desaparecieron los sofistas; que las Escuelas que en pos de ellos vinieron, llenáronse de moderación y respeto, y con el empleo reflexivo y sabio de los métodos, marchan á la conquista de la verdad.

Si Sócrates no tenía, propiamente, sistema, sí tenía doctrina. Separábase de los Físicos cuando tomaban los resultados como causas, y no aceptaban que algo fuera más eterno y duradero que el mundo visible. Recibía de los Idealistas sus creencias en las leyes superiores que gobiernan el mundo, y en un Dios perfecto que las establece y las explica; pero abandonábalos con sus ficciones numéricas, y su interminable geometría que la razón no acepta.

Es posible que se hallara Sócrates menos cerca que los Eléatas de la noción metafísica de la perfección divina; pero sentía mejor la Providencia, y la comprendía muy bien en la infinita variedad de su unidad. «Su moral no tenía la autoridad de Pitágoras; pero por ser más dulce y practicable, no era por eso ni menos santa ni menos pura.»

Inquirir con amor la verdad, y hacer de esta profesión la más respetada y meritosa; despojar á la Filosofía de cierto carácter aventurero, casi romántico que le dieron los antiguos pensadores, y constituir la en una Ciencia propiamente dicha; elegir los métodos, y entre los buenos, tomar el de que uno va á hacer uso, conocer sus facultades, medir la extensión de sus fuerzas y comprobar su legitimidad, hé aquí algunas de las bases de la revolución con que tanto ruido ha hecho Sócrates; con la que conmovió y reformó el mundo filosófico, y la que nos ha puesto la pluma en las manos, para ofrecer este recuerdo á la memoria del sabio insigne que *murió lleno de días, lleno de méritos, y sobre todo, lleno de gloria*.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

Agosto.

LAS ESTALACTITAS

(Traducción de Leopoldo Díaz)

Amo las grutas donde espesa noche alumbra el rayo de rojiza antorcha, y donde el eco se dilata, crece, y hace un gran ruido de una débil nota.

Como brillantes lágrimas de piedra, vense allí estalactitas en la bóveda, cuya humedad, en llanto silencioso, lentamente á mis pies cae gota á gota.

Paréceme que en medio á las linieblas reina una paz solemne y dolorosa; y ante aquel llanto que el recinto habita, fúnebre llanto que sin tregua brota,

Me acuerdo de las almas afligidas donde antiguos amores aun reposan: las lágrimas están cristalizadas, pero algo queda allí que siempre llora.

SULLY PRUDHOMME.

PENA DE VIDA



las diez y seis horas de capilla el reo estaba que no podía con sus huesos. ¡Y vaya si tenía hígados el hombre! «¡Ya se vería si temblaba al subir las escaleras del patíbulo!» Charlaba por los codos y no cesaba de fumar. Cuando

le sirvieron la cena, compuesta de platos que no había probado nunca, tuvo *felices* ocurrencias, que los *reporters* encargados de informar al público, de las últimas horas del condenado, se apresuraron á transmitir á sus respectivos periódicos. A las doce de la noche se retiró á descansar; en el cuarto en que se le había preparado la cama no había espectadores; de modo que el miserable pudo quitarse la careta de cinico valor que había tenido puesta durante todo el día. Porque la verdad era que sentía congojas terribles, angustia infinita al pensar en que cada minuto era un paso más hacia la muerte afrentosa. Si al través de la mueca de fingida serenidad que afectaba el rostro del reo se hubiera podido ver su alma, hasta el juez más severo habría sentido hacia el desgraciado honda conmiseración. Lo que en él pensaba y sentía se agarraba con frenética desesperación á la vida. Y en medio del espanto de esta prolongada agonía, por encima de las sombras de muerte que le rodeaban, la esperanza, «ese sol que no se pone», aparecía y se ocultaba entre las nubes de su pensamiento.

Cuando el hombre se encontró solo se echó de bruces sobre la almohada de su lecho, y lloró, rezó y blasfemó; pero blasfemias, rezos y lágrimas no eran más que formas de una oración al que todo lo puede, reconocimiento íntimo y convencido de la Voluntad Suprema é infinita.

¡Oh, y con qué atractivos, hasta entonces ignorados, se presentaban ante su imaginación los encantos de la vida! Hasta los mismos dolores y trabajos le parecían deleitosos. Su pasado, surgiendo ante la fantasía del criminal, no conservaba más que lo agradable.

Al fin se quedó dormido....

La puerta se abrió silenciosamente, y entró un hombre de grave y severo aspecto; llevaba un papel en la mano.

—Toma y lee—dijo el recién llegado.

—No sé leer.

—Es tú indulto.

—¡Cómo!... ¡El indulto!... ¿Ese papel es el indulto?...

Las palabras salían á pedazos de sus labios. A punto estuvo de morir de alegría. ¡Qué frío tan grande en el corazón; en el cerebro qué luz tan deslumbradora!... ¡El indulto, la vida! Que le vieran llorar ahora, ¿qué le importaba?

—Que vengan todos, todos—decía entre risas y sollozos.—¡Se me ha indultado!...



ALTAGRACIA : Río Orinoco. — Fotografía de Avri

Que amanezca cuando quiera.... Deje usted, señor, que le bese las manos.... Qué bueno es usted, y el Rey qué bueno, y qué buenos los Ministros, y los Jueces, y todos los hombres!

—Se te indulta, no sólo de la muerte, sino de la prisión. Saldrás libre de aquí.... A no ser que tú mismo prefieras la muerte.... Tú verás si aceptas las condiciones con que se te concede la vida....

El condenado soltó una carcajada.

—¡Condiciones! Todas.... Lo que yo quiero es vivir. ¡Vivir!....—repetía saboreando con inefable deleite la dulce palabra.

—Oyeme. Cerca de ti está la muerte. Un momento horrible, es verdad; pero sólo un momento.... Luégo el descanso, el sueño sin ensueños. Dentro de unas cuantas horas, si tú quieres, todos tus dolores habrán cesado: no más tormentos ni deseos irrealizables, ni desengaños, ni iniquidades, ni traiciones, ni injusticias.... El reposo absoluto, la paz....

—¡Quiero vivir!

—En cambio—repetió el otro sin hacer caso de la interrupción,—oye lo que será tu vida. Al salir de esta cárcel comenzarán para ti tormentos tan horribles que, en comparación de ellos, los que en la infancia te contaron del infierno te parecerán insignificantes y como cosa de juego. Cuantas ignominias existen caerán sobre ti. ¡Ladrón, asesino! serán las pa-

labras que de continuo habrás de oír. Pedirás trabajo, y te contestarán con golpes; tendrás hambre, y nadie te socorrerá; morirás de sed, y nadie te dará ni una gota de agua.... Y no creas que te servirán disfraces ni mentiras: llevarás en la frente la marca con que Dios señaló á Cain, marca imborrable que te denunciará á todos los hombres.

—No importa, quiero vivir.

—¿Confías, sin duda, en que la mujer de tus amores te abrirá los brazos y enjugará tus lágrimas? Te engañas.... ¿Recuerdas con cuánta dulzura te miraban sus ojos y con qué pasión te besaban sus labios? Ahora está más hermosa que antes. ¡Si la vieras! Y no te aborrece.... pero te desprecia. Náuseas le causará el mirarte.... En cambio, quiere con toda su alma.... ¿á quién dirás? A tu más enconado rival, á tu más encarnizado enemigo: al hombre que te denunció. No, no creas que podrás vengarte de él; es más fuerte que tú, y te escupirá á la cara, y la gente se reirá de ti.... y ella, ella también se reirá, y tú, desesperado, desahogarás en sollozos tu rabia impotente.

—¡Quiero vivir!

—Ya un más que te desprecien los otros, te despreciarás tú á ti mismo. Y tratarás de dormir, y tu sueño será pesadilla; te emborracharás para olvidar, y tu borrachera será lúgubre, y siempre, siem-

pre oirás dentro de ti la voz implacable que te gritará: «¡Asesino!»

—¡La vida, la vida, á pesar de todo!

—Açaso pienses: «tengo una hija, y ella me amará cuando todos me odien, y cuando todos me llamen asesino ella me llamará padre».... No lo creas. Cuando te acerques á ella, correrá á ocultarse. Tendrá miedo de ti. Conforme vaya creciendo será mayor su repulsión: ser hija tuya, ¡qué martirio! Más de una vez leerás en su mirada este negro pensamiento: «¡si se muriera!» El sér más bajo y más vil será para ella mejor que tú. Y cuando agonices derribado en medio del arroyo, escarnecido por la canalla, pasará tu hija, y tú la llamarás, y ella, dándote con el pie y encubriendo el rubor del rostro, balbuceará: «¿Pues no dice que es mi padre? ¡Está borracho, sin duda!....»

—¡Calle usted, calle usted!—gritó el reo.

—La realidad será más terrible que mi relato. Ahora, elige.

—¡Vivir, vivir, vivir!....

—Toma entonces....—dijo el desconocido entregando el indulto al condenado—Mereces la pena de vida.

FRANCISCO F. VILLEGAS.

(Zeda)





Grupo de los Profesores del Instituto Católico Alemán de Caracas. - Fotografía de Manrique y Ca.

NUESTROS GRABADOS

Instituto Católico Alemán

Ofrecemos hoy á nuestros abonados dos vistas de los profesores y alumnos de este Plantel, cuyo crédito y reputación son ya ventajosamente conocidos en la República.

De todos los puntos de ésta ingresan constantemente nuevos cursantes, cuya instrucción y aprovechamiento constituyen las mejores recomendaciones acerca de las dotes de su Director, señor José Liechty.

En el grupo de alumnos presentados, faltan algunos que se hallan ausentes de la capital, como Guillermo Wilson, de Maracaibo, José Rafael Ibarra, de San Cristóbal; Rafael Rincónes, de Rubio; Luis Hernández, de Pamplona [Colombia]; Andrés Ibarra, de Cumaná.

Tollette de la Reina de Inglaterra

Nuestro grabado representa el aspecto de la reina Alejandra, bajo el traje preparado para su coronación.

Al prestigio de su belleza serena y dulce, como uno de los más selectos ejemplares de su estirpe septentrional, únese el de sus simpáticas cualidades de gran dama augusta, realzada por el permanente recuerdo de su reinado social, en la época en que todavía era Princesa de Gales y señora de las costumbres y usos cortesanos, en Balmoral y en Windsor.

El pueblo inglés rodea á su actual soberana de una tierna atmósfera de respetuosos afectos.

Tolstoy

El que reproducimos es el último retrato del viejo apóstol, que por el amor de su fe y de su causa no ha vacilado en atraer sobre su vida y aun su casta las iras del poder y la autoridad absolutista y conservadora de su patria.

No ha mucho cayó sobre su frente inspirada toda la severidad de un rescripto imperial, condenatorio del Cristo eslavo y de su doctrina.

En el jardín

Así se cuidan y cultivan en este rincón del vergel americano las futuras flores de gracia y belleza que desde sus primeros días, desde los días coloniales ya remotos, le han dado á Caracas fama y renombre como cuna de cuna de las más delicadas, espirituales y gentiles razas de mujer de todo el continente.

Crecen á la sombra rumorosa de sus jardines en perpetuo abril, y son las eternas fervientes del casto y dulce culto de las corolas rientes, de las aves cantoras y del profundo azul de nuestros cielos tropicales.

La Primavera

La caprichosa composición, simbólica de la estación de la vida y de la luz, hace bello *pendant* con la que publicamos en una de nuestras recientes ediciones, del mismo nombre y motivo artístico.

La tumba del poeta

Bien merecen la eterna caricia de la inspiración de los artistas esos soñadores, nacidos para un mundo extranatural y eminente, de luz, de aromas y de ficción; descuidados ignorantes del reclamo de la vida, siempre acosa-

dos y siempre heridos por la punzante realidad y la angustiosa nostalgia del ideal inaccesible.

Así como en esta alegoría simbólica, sobre la piedra de su tumba van á llorar las eternas ilusiones acariciadas, la dolorosa esperanza esquiva, la Musa inmortal por cuya sonrisa milagrosa se desvanece un instante la sañuda realidad del diario afán.

Río Chico

Agregamos en este número, á nuestro album de vistas del Interior de Venezuela, la correspondiente á la calle real de San José, de Río Chico, prometiéndonos continuar la colección, á medida que nos sea posible.

Vistas de Caracas

Cinco vistas más de la capital de la República, entre las cuales figuran: el Palacio Federal, en donde se reúne el Consejo de Ministros para expedir los Decretos Ejecutivos; la entrada del Capitolio, en cuyos pabellones se encuentran el Ministerio de lo Interior, el de Guerra y Marina, el de Instrucción Pública, las Cortes Federal y de Casación, y los salones del Senado y de la Cámara de Diputados; dos vistas del Mercado principal y la de una de las haciendas de caña de azúcar de las cercanías, hacia occidente, camino de los valles de Aragua.

En Arcadia

"Yo también viví en Arcadia", decía un pastor para recordar sus días felices.

Así ha ponderado un historiador la región poética é inmortal que ha dado al espíritu



Grupo de los alumnos internos del Instituto Católico Alemán de Caracas

humano algunos de sus más bellos días de delicia y de gloria: y la inspiración de Schram ha ido á abrevarse en las aguas del Balira de ondas melodiosas, acariaciadas por las cantoras brisas que recorren los flancos del Taigetes.

El Valle

La vecina parroquia foránea es un apacible retiro, solicitado por las familias de la capital, por sus condiciones climatéricas, para ayudar á la reposición de la salud quebrantada por nuestras afecciones endémicas.

Trás las colinas meridionales que rodean á Caracas, cada media hora está en comunicación con la capital, por medio del ferrocarril que efectúa el viaje en veinte minutos; y la vida se desliza en su retiro apacible y silenciosa.

De su aspecto puede juzgarse por la vista que publicamos.

Los vivos defendiendo á los muertos

Clairin ha colocado su escena en el sitio más propicio á los azares en que se juega la vida. A la orilla de los sepulcros, entre las cruces que piden á la piedad plegarias por el alma de los que fueron, luchan por la bandera y por la idea los legionarios, los próximos compañeros de aquellos que abrigan sus despojos bajo el seno piadoso de la tierra.

Altigracia de Orituco

En las orillas de uno de los torrentes de aquella región, el artista señor Avril, que ha sido constante colaborador en nuestras páginas ilustradas, toma nuevas vistas que obsequia á EL COJO ILUSTRADO, en las cuales

nuestros inteligentes abonados habrán podido observar el delicado tacto del artista para elegir los puntos de vista de mejor efecto y mérito.

Rada de La Guaira

Aquellos de nuestros suscritores que no conocieron el antiguo puerto vecino, pueden formar idea de sus fragores por la vista que insertamos y que, siendo tomada de la rada actual, presenta, sin embargo, muestras de su aspecto tempestuoso en la parte no debilitada por la muralla de los muelles y del Tajamar.

Embriaguez

CUADRO DE E. ARTIGNE

Pintor orientalista. La concepción del autor tiene por cuna la patria misteriosa todavía del mundo oriental. Es una enérgica interpretación de la vida y las visiones del contemplativo devoto de una religión y un culto legendarios, ébrio de opio, de exaltación y de promesas que alimentan el ansia insaciable de goces y deleites ofrecidos para allá de la vida y de la tumba.

El artista ha simbolizado esas visiones en la figura evocadora, envuelta en gasas y espiras, que se eleva del fondo de los delirios del fanático.

Rio Orituco

Pertenecen á la colección de las vistas que hemos venido publicando, relativas á Altigracia, las que ofrecemos en este número y que representan el aspecto general del río Orituco, el paso denominado de Susana y el Peñón del Profeta.

SUETOS EDITORIALES

ACLARATORIA

A propósito de una publicación reciente del señor don Julio Calcaño, en la cual manifiesta que él ha usado el seudónimo *Juan de Caracas*, y que no es él el *Juan de Caracas* que ha firmado las «Notas Literarias» publicadas últimamente en EL COJO ILUSTRADO, queremos hacer constar: que habríamos sido los primeros en hacer esa aclaratoria, si de alguna manera se nos hubiera hecho saber—lo que desgraciadamente ignorábamos—que el señor Calcaño había usado antes aquel seudónimo.

Y para que no haya ni la más remota idea de confusión en lo futuro, se hace necesario agregar de nuestra parte, que el señor don Julio Calcaño no es colaborador de esta Revista.

J. M. HERRERA IRIGOYEN.

PROFESORA

Inconvenientes ajenos á nuestra voluntad, nos impidieron concurrir como lo deseábamos á los exámenes individuales de opción al grado de *Profesora Normal*, que rindió la señorita Virginia Pereira Alvarez en el Colegio Nacional de Niñas de esta capital, en los días 15, 16 y 17 del mes pasado; actos para los cuales fuimos atentamente invitados por los señores padres de la examinanda.

Tanto por la prensa diaria, como por algunas de las personas que concurren a dichos actos, estamos informados del lucimiento y competencia con que la señorita Pereira presentó sus pruebas de suficiencia, mereciendo la aprobación de la Junta Examinadora y el calificativo de *sobresaliente en grado máximo*, por lo cual presentamos a sus padres nuestras congratulaciones.

DUELO

Ha fallecido en Valencia la apreciable señora CARMEN SANDOVAL DE ARIAS, madre del señor Carmelo Arias Sandoval, Director de *La Restauración Liberal*, y matrona de quien la prensa ha hecho el elogio de sus virtudes domésticas y sociales.

Acompañamos en su pena al señor Arias Sandoval.

PUBLICACIONES

Hemos recibido últimamente:

Un poema titulado *De la Guerra*, del cual es autor el señor Ricardo de los Ríos, quien nos lo ha enviado con atenta dedicatoria que agradecemos.

Un *Memorandum* del Ministerio de Relaciones Exteriores, contentivo de documentos que se relacionan con reclamaciones del Gobierno de Alemania al de Venezuela. Damos las gracias al remitente.

PESAME

Muy sincero lo enviamos a la señora viuda, hijos y demás deudos del señor JULIO PACHECO LEVEL, fallecido en esta capital el día 19 del próximo pasado mes. Era el finado un hombre laborioso y útil, consagrado a honrada faena y justamente estimado de sus compañeros de trabajo y de sus relacionados, por la excelencia de sus prendas de carácter.

"L' ASINO"

El señor Camillo Bonsanto, agente en Caracas de este diario italiano, que se publica en Roma y provincias del Reino, nos ha remitido el número 30, del XI año de su publicación, por lo cual le damos nuestras gracias.

TRINIDAD AUSTRIA DE MARTINEZ EGAÑA

La muerte acaba de sellar la honorable existencia de esta matrona, llena de virtudes y merecimientos, digna del mejor aprecio por el tesoro de sus distinguidas dotes.

Sinceramente nos asociamos al dolor de su afligido esposo, nuestro amigo el señor Tomás Martínez Egaña y al de su apreciable familia y deudos.

CRÓNICAS DEL BULEVAR

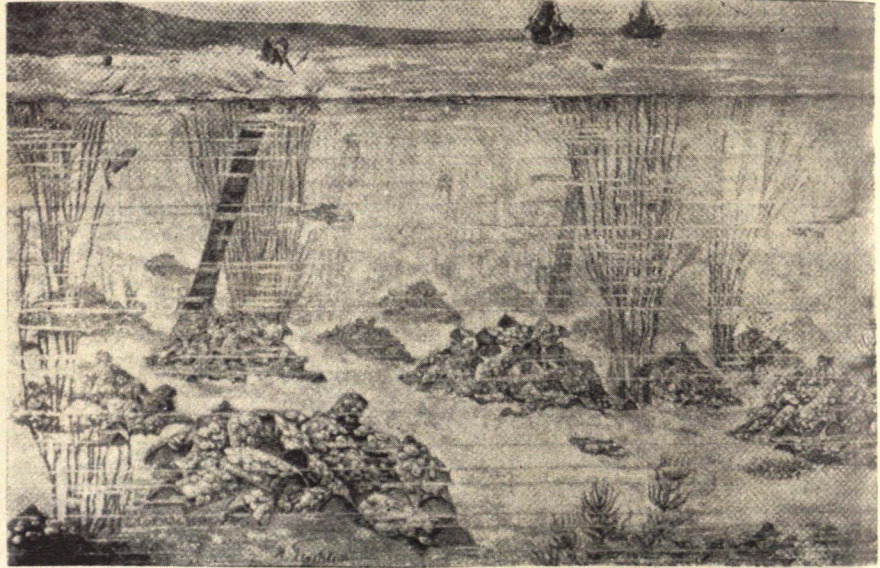
El joven escritor y periodista argentino, Manuel Ugarte, autor de los *Paisajes Parisienses*, acaba de publicar en Paris otro de sus libros, con el título de estas líneas, en el cual ha reunido sus corres-

pondencias a la prensa de Buenos Aires, haciendo juicio y dando información del movimiento de la metrópoli contemporánea y de las ideas que en ella y desde ella agitan al mundo.

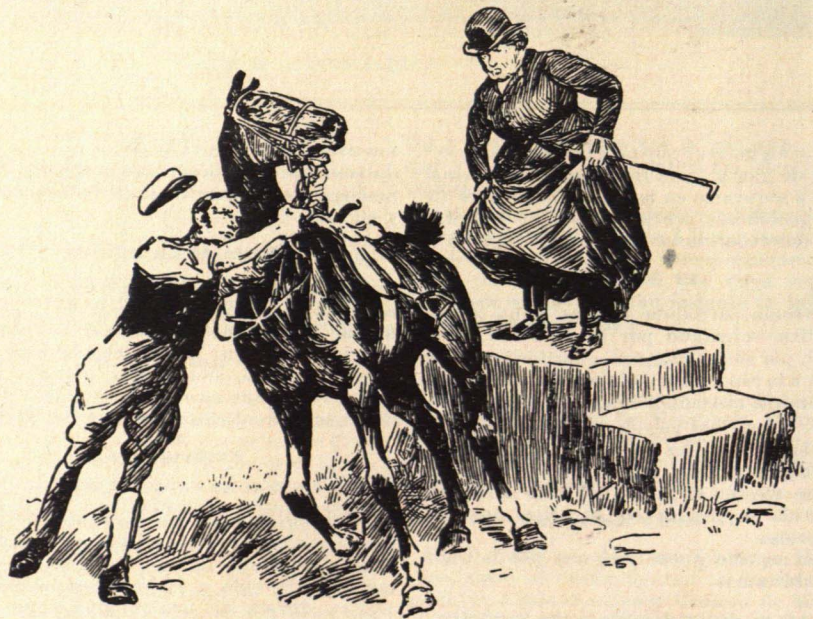
Predomina en estas páginas la nota consoladora de un entusiasmo y una fe vigorosos: son líneas reveladoras de alegre y fuerte salud intelectual y moral. Bien que su título sugiriese la idea de la habitual recorrida fugaz por entre el torbellino bullicioso de músicas, risas y mu-

jer. el Paris de Ugarte es menos el del *café-concert*, de la *Maison Dorée* y de *Maxim's*, que el robusto y severo «Paris de los obreros, de los empleados, de los industriales, de los sabios, de los artistas, de las Universidades populares, de las obras de Caridad, de las ideas generosas,.... de la Sorbona y del Instituto, del inmenso Paris que trabaja con el brazo y con la inteligencia».

Cordialmente agradecemos al joven autor el obsequio de un ejemplar de su libro



Críadero de ostras en Ostende



¡ La suegra nº 1 !



EL ALMANAQUE de Pared Astronómico y Religioso

de la Empresa El Cojo

Para el año **1903**

Está en prensa

A. SARRÍA MICHELENA

Una muerte súbita é inesperada acaba de arrebatár á este joven del seno de los suyos y á las consideraciones y aprecio sociales, llevándose en él otra bella esperanza de las letras y de la Patria.

A su afligida familia y á sus deudos presentamos la más sincera condolencia por la desgracia que acaba de herirlos.

LIBROS RECIBIDOS

Rina ó El Angel de los Alpes.—*El Último Beso.*—*La Lucha por el Amor.* Novelas de Carolina Invernizio.—Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Hemos recibido estas tres obras.

En vista del gran éxito que alcanzan las producciones de esta ilustre escritora, la Casa Maucci prepara las mejores obras de esta novelista, para que sean conocidas en idioma español.

Damos las gracias á los señores remitentes.



El hombre más rico del mundo

Un hombre rico, verdaderamente rico, es Mr. John Rockefeller. *La Fronde* mismo ha calculado que Mr. John Rockefeller es entre los humanos, el ser más rico. ¿Cómo así? ¿Cuánta es entonces su fortuna? Una decena de millares, aproximadamente. A lo que parece, es imposible tasarla. Con los números que se expresa esa cantidad, no poder enunciarla las personas que no tienen mucha costumbre de entenderse con las matemáticas; y es necesario que el sistema de numeración de los árabes sea tan ingenioso, como en efecto lo es, para lograr,—con nueve cifras y un cero,—darse cuenta de la fortuna de Rockefeller. Digamos,—para ser inteligibles á los capitalistas menguados,—que M. J. Rockefeller es más rico, mucho más, que los Astor, los Vanderbilt, los Gould y los Rothschilds; no sólo más que cada uno de ellos, sino que todos juntos.

Para dar una idea que se acerque á lo comprensible y claro, sépase que las rentas del señor Rockefeller ascienden á unos veinte millones de dollars; lo que hace,—si me confío en los cálculos de *La Fronde*,—cincuenta mil quinientos cincuenticinco dollars (55.555) por día, como quien no dice nada. O en términos más precisos: á once mil quinientos ochenta bolívares, (11.580) bolívares por hora.

¡Qué hermoso! Positivamente causa envidia. Y con tanto tener, es este multimillonario tal como debe ser. Sus pequeñitas prodigalidades de circunstancia, fortuitas, ó por mejor decir, aquellas sus «locuras», ó sean, canas echadas al aire, como generalmente se dice, no deben costarle el remordimiento de un instante. Mr. Rockefeller es feliz!.....

«LLEVA, sin embargo, UNA VIDA RETIRADA.» ¡Ah! ¿Por qué? ¿Por qué ese desprecio singular á los placeres del mundo? Semejante desprecio nos hiera y nos ofende..... Acaso, ¿la tierra que habitamos no ofrece suficientes delicias al hombre más rico del mundo?.....

Es fácil valorar ó tasar el estado de los recursos del hombre más pobre del mundo. No tiene nada, nada, absolutamente nada; pero en cambio, el hombre más pobre del mundo es á la vez, legión, que dice en coro:

—Si yo tuviera once mil quinientos ochenta bolívares, más, para mis placeres de una hora, y la seguridad de tener otro tanto para las alegrías de la hora venidera, yo no

tendría una vida retirada. Yo me proporcionaría.....

Al decir esto el corc se separa. Cada uno de los coristas tiene gustos particulares, según su temperamento, edad, educación, carácter. Piensa éste en golosinas; aquél en una colección de cuadros; otro, en palacios de mármol y malaquita; aquél de más allá, en piedras preciosas; otro, que se yo?..... y hasta puede haber alguno que llegue á pensar en la filantropía.

¡Ah, pueriles y muy raquílicos soñadores!..... Para utilizar la fortuna de Rockefeller, preciso les sería sintetizar todos estos deseos, todas esas ambiciones, todos esos gustos, y poseer el temperamento, la edad, la educación y el carácter de cada uno de ellos á la vez,—y aún! Porque si así no fuera, la mayor parte de la riqueza de Rockefeller quedaría sin en qué emplearse.

En apariencia, Mr. John Rockefeller no tiene esta prodigiosa complejidad de naturaleza; y probablemente es por eso por lo que se ha propuesto llevar una vida retirada.

Acaso, también, porque cultivando inclinaciones didácticas, se le ha metido en la cabeza instruirnos tocante á los placeres que nos ha negado la Fortuna, puesto que es significativo por demás su desprecio. Si el más rico hombre de este mundo, se da una vida apartada, es de seguro, porque los placeres de la tierra son mediocres, indignos de que se les desee ardentemente. Si un hombre pobre, muy pobre reflexiona en estas cosas, ha de ver, que nada hay que pueda causarle dolor, y si suma todo, llega á la resignación, que es lo mejor en la vida para el hombre más pobre de este mundo. —ANDRÉS BAUNIER.

Las cenizas de la isla de Martinica

M. Lacroix, profesor en el Museo de Historia natural y presidente de la Comisión científica que se fué hace poco para Martinica, analizó antes de hacer el viaje, las cenizas del volcán de la Montagne Pelée. El resultado de este trabajo lo ha comunicado M. Miguel Levy á la Academia de Ciencias, en sus últimas sesiones.

Una de las dos muestras enviadas á M. Lacroix, la recogió el 2 de mayo,—día de la primera erupción,—en las calles mismas de Saint-Pierre, M. Pornain, víctima de la catástrofe; la otra muestra se recogió sobre el puente de un buque.

Los elementos constitutivos de estas cenizas están formados de fragmentos de vidrio y de minerales cristalizados que pertenecen á las especies siguientes: hipersteno, plagioclasis y magnetita, con algunos cristales de augita y horublanda. Muchos de estos cristales están rotos en ángulos agudos, y otros están intactos. O en otros términos: las cenizas del volcán de Martinica pertenecen á una especie mineralógica designada con el nombre de «andesita de hipersteno.»

Son extraordinariamente tenues, color gris y muy parecidas al cemento de Portland, finalmente pulverizado.

M. Lacroix ha podido comparar estas cenizas con las de la erupción de 1.851, porque existen en el Museo, efectivamente, dos modelos de esas cenizas, recogidas entonces por un testigo ocular, M. Leprieur. Uno de ellos lo recogieron sobre las hojas de los árboles, en una sustancia semejante á barro; y el otro, en el cráter mismo del volcán. Hecho el análisis, aquellas cenizas se han reconocido casi idénticas con las cenizas actuales.

Finalmente los señores Lacroix y Levy han comprobado asimismo, que las materias volcánicas arrojadas por la Montagne Pelée, presentan grande analogía de composición con las del volcán de la Soufrière en San Vicente, con las de los volcanes de México y costa del Pacífico; pero que difieren algo de los productos de la célebre erupción del Krakatoa en 1.885.

Una mariposa de 40.000 bolívares

The American Museum of Natural History (El Museo americano de Historia Natural), se ha enriquecido últimamente con una de las más bellas colecciones de mariposas que haya en el mundo; con una de las que más se acercan á la perfección; con una en fin, de las más completas, cuanto es posible que lo sea una colección, dado que, todos los años, descubren los naturalistas nuevas especies.

Cuenta esta colección unos 250.000 ejemplares, inclusive numerosas variedades locales ó regionales. Estímase el valor de dicha colección, según los conocedores, en más de un millón de dollars, ó sean 5.000.000 de bolívares. La ha llevado á cabo un *amateur* americano, el doctor Hermann Strecker, de Reading, Pensilvania, y es él, quien, recientemente, antes de morir, la regaló al Museo de Historia Natural de Nueva York.

Ha formado la mencionada colección el doctor Strecker, á esfuerzos propios. Personalmente había recogido la mayor parte de los elementos, en sus cacerías, en medio de viajes repetidísimos por todas las regiones del globo.

Muchas mariposas le habían costado años enteros de pesquisa, y una de ellas, en particular, valía una suma muy considerable.

Para lograr poseer una especie muy rara de Sierra-Leona, notable por los colores leonado y negro de sus alas, tuvo que disponer por completo una expedición, y recorrer con ella, á sus expensas, por más de dos años, toda la costa de Guinea.

Costó á su fortuna este capricho 40.000 bolívares; pero tuvo Mr. Strecker la satisfacción de llegar á Nueva York, siendo el poseedor del tan codiciado lepidóptero.

RATOS PERDIDOS

Colección de artículos de costumbres venezolanas

por

F. de Sales Pérez

NUEVA EDICION

con nuevos artículos

PRECIO:

Para Caracas . . . Bs. 3,50

Para el Interior . . . " 4

Pintoresca descripción del sistema planetario

En el último *Bulletin de la Société astronomique* da M. Juan Smuda una graciosa descripción de nuestro sistema planetario, descripción que viene á ser al mismo tiempo, un excelente medio mnemónico.

Para fijar, por ejemplo, las magnitudes relativas de los diversos mundos, supone M. Smuda que son los planetas como un jardín, en el que Mercurio sería como una pepita de uva; Venus, una ciruela-claudia; la Tierra, un albaricoque, ó mejor, un abridor; Marte, una mirabela; Júpiter, una enorme calabaza; Saturno, un melón; Urano, una naranja; Neptuno, un durazno; y la Luna, una simple ciruelilla.

Para darse cuenta de la distancia relativa de cada planeta al Sol, ¿quiérese un procedimiento práctico? Pues basta suponernos estos globos, en pequeño, escalonados en el camino de Menton á París, pasando por Mar-

La Medicina del Siglo.

Los méritos que encierra la Emulsión de Scott están en las propiedades de los elementos que la componen.

El aceite de hígado de bacalao puro que contiene, ALIMENTA.

Los hipofosfitos de cal y sosa FORTIFICAN los huesos.

Su buena fabricación hace que estos elementos sean prontamente asimilables y gratos al paladar.

Por estas razones todos los médicos del mundo prescriben siempre

LA EMULSION DE SCOTT

de
Aceite de Hígado de Bacalao
con
Hipofosfitos de cal y de Sosa.

Los anémicos, los raquíuticos, los atacados con frecuencia de catarros, los palúdicos y cuantos deseen verse vigorosos deben tomar la EMULSION DE SCOTT porque es el medicamento más valioso en el tratamiento del raquitismo y anemia infantil, porque es un alimento productor de grasa del más alto grado; porque es el tónico y reconstituyente más poderoso conocido.

Certificados de médicos lo han dicho: para los enjutos de pecho, para la tisis, resfriados y catarros crónicos, ninguna medicina es mejor que la EMULSION DE SCOTT.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Boticas.

1A

sella y la Bourgogne. Si colocamos el Sol en Menton, encontraremos á Mercurio, en Mónaco [15 kilómetros]; á Venus, en Niza [26 kilómetros]; á la Tierra, en Vallauris [37 kilómetros]; á Marte, en Caunas [56 kilómetros]; á Júpiter, en Tolón [192 kilómetros]; á Saturno, en Tarrascón, [355 kilómetros]; á Urano, en Tournus [710 kilómetros]; y en fin, á Neptuno, en la estación de París [1.110 kilómetros].

Sustituyendo á los kilometros los mismos números en millones de leguas, tendremos en el acto la distancia media aproximativa que se separa cada planeta del Sol.

Agreguemos que estas pintorescas comparaciones están escritas en versos alejandrinos, lo que permite, gracias á la rima, retenerlas con mayor facilidad.

Señores Scott y Bowne.

New York.

Hace algunos años que vengo usando en mis enfermos la preciosa medicina conocida con el nombre de "Emulsión de Scott" en diferentes casos de consunción y en la convalecencia de muchas enfermedades agudas, como la fiebre tifoidea, neumomía, difteria, etc., etc. Igualmente he tenido oportunidad de hacer uso de la misma preparación, de una manera más general, en el Hospital de Caridad para mujeres, en la tisis, escrófula, etc., etc., y siempre he obtenido de su empleo los más brillantes resultados; creyéndome autorizado para asegurar que la "Emulsión de Scott" es un agente maravilloso y eficaz para combatir enérgicamente esos estados consuntivos engendrados por muchas enfermedades fuera de su período de agudeza.

S. NARCISO DE LA ROSA.

Médico Cirujano de la Ilustre Universidad Central de Venezuela y ex-médico cirujano del Hospital de Caridad para mujeres de Caracas.

Fenómenos seísmicos consecutivos

Á LA PRIMERA ERUPCIÓN DE LA MONTAGNE PELÉE

El geólogo inglés Milne,—de quien hemos publicado ya las observaciones que ha hecho sobre los fenómenos precusores á la erupción del volcán de la Montagne Pelée,—ha continuado anotando todos los fenómenos seísmicos que han ocurrido después de la primera erupción. Dichos fenómenos son los siguientes:

10 de mayo.—El monte Redoubt, en el Estado Washington, se pone luminoso durante la noche, y arroja una inmensa cantidad de humo muy espeso acompañado de cenizas. Su última erupción data del año de 1.867.

18 de mayo.—Autun (Francia). Despiértanse serios temores respecto del volcán de Saint Pierre de Varennes, entre Couchesles-Mines y el Creusot, no obstante haberse considerado este volcán como extinto hace mucho tiempo. Rugidos sordos que se oyeron distintamente, acompañados de temblores de tierra, y á las 11 h. 30 ms. de la noche varios ruidos que jamás se habían oído, produjeron el alarma entre los habitantes.

19 de mayo.—San Vicente.—Erupción de la Soufrière entre 11 hs. 30 ms. y doce de la noche, acompañada de truenos y de incandescentes descargas eléctricas.

19 de mayo.—Grande erupción del volcán de la Montagne Pelée. El volumen de la lava arrojada excede al del 8 de mayo. Tapa al gran río, y destruye los barcos y sementeras que habían quedado ilesos.

20 de mayo.—La Montagne Pelée lanza espesas nubes negras, piedras y barro ardiente que cubren la mayor parte de Martinica. Una nube opaca que despide chispas brillantes, se condensa sobre Fort-de-France.

21 de mayo.—Nueva erupción de la Montagne Pelée.

22 de mayo.—Victoria.—Estalla una explosión en las minas de Ferny, distrito de Kootenay.

22 de mayo.—Pointe-à-Pitre.—La lava corre como un torrente hasta el mar, por el nuevo cráter abierto sobre la parte norte de la Montagne Pelée.

24 de mayo.—Fort-de-France.—El volcán de la Montagne Pelée lanza una oleada de lava y barro que descendiendo por los declives del norte, y barre y arrastra lo que queda de la ciudad de Basse-Pointe.—Nuevas grietas se abren en los costados de la Montagne.

24 de mayo.—San Vicente.—Se oyen ruidos insólitos, y se escapan aún muchos vapores por diferentes puntos de la Soufrière. La lava corre.

26 de mayo.—Hamburgo.—Se observa en

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
+ AROUD +
CARNE-QUINA- HierRO
El más poderoso Regenerador.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL 25 LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F'cia. G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

POSTALES EL COJO ILUSTRADO

Colección artística de tarjetas postales ilustradas con vistas fotográficas de Venezuela: panoramas, monumentos, paisajes, calles, edificios, etc; cuadros de pintores venezolanos, sucesos de actualidad, tipos de raza, etc.

En las impresas hasta hoy hay 28 variantes, y están á la venta al precio de:

4 ejemplares por B. 0,50

Precio por mayor (mínimum 100 piezas) á B. 10 el ciento.

Se atienden órdenes por correo, previo el abono de su valor, más B. 0,25 para el franqueo.

EXIJAN Vds.
sólo cada PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT Á PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.
Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos OBTOSAS
poco que son
las más activas.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca La India, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA Phosphadine Fullie

es un alimento completo DE FACIL DIGESTION para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

JARABE AUBERGIER
TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO
Empleado con mucho éxito en los Niños.
CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 641

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN Y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias. 607

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendada: contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación etc. produce el Tabaco, y especialmente á los Sarr FRIEDCADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA DE LA SANGRE
VINO DE BELLINI
en QUINA y COLUMBO
Este VINO fortificante, febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fibrosis, Nevroses, Pálidas y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los exesos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Elvira Urdaneta de Pulgar
Copista y Profesora de Música
Se ofrece para dar lecciones á domicilio: de piano y teoría musical.
Precios convencionales.
Dirección: Pelota al Abanico No 24

Exceso 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉRIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TES ABOLADA SARPILLIDOS, TES BARROSA ARRUGAS FRECOSES EPIDERMISCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS 5 fr. 25 Rue de Valenciennes, 25

Hamburgo y sus alrededores, una caída de «luz de sangre».—Compruébase que se debe este fenómeno á la presencia de numerosos insectos, (carabus coccinella), insectos que se cree han sido proyectados con el polvo volcánico de Martinica.
25 de mayo.—Encuétrase en un período de calma el volcán de la Montagne Pelée, si bien no deja de haber nuevas erupciones de cenizas que llenan la parte norte de la isla. Está en actividad el nuevo cráter.
25 de mayo.—Génova.—Cae un poco de nieve gris en el cantón de Luzerna; pero cae la mayor cantidad en Langelthal.—Después del deshielo, aparece la hierba cubierta de cenizas.
26 de mayo.—Viena.—Los instrumentos seismológicos del Observatorio de Laibach, [Carniola], acusan en el medio día, fuertes temblores á la distancia de 750 kilómetros.
29 de mayo.—Fort-de-France.—Nueva é impetuósima erupción.—El cráter lanza inmensa lluvia de cenizas y casquijos hacia la parte septentrional de la isla; y al mismo tiempo nubes grandes, negras, cargadas de electricidad, se ciernen en el espacio.

Lo que se siente al caer de grandes alturas

La horrible muerte del aeronáuta Severo, ha obligado á preguntarse á muchos si los que caen desde una gran altura tienen conciencia de la caída. La extraordinaria velocidad de la caída que se aumenta cada centésima de segundo, ¿hace insensibles á los que se caen? ¿Se ahogan por no poder respirar durante la caída? Y en el caso de que caigan en el agua, ¿es inevitable la muerte por asfixia?

La creencia común es que todo el que cae desde gran altura muere antes de chocar con la tierra, pero se cuentan varios casos que prueban lo contrario. Un marinero se cayó al agua desde un palo de un buque que tenía 36 metros de altura, y dice que durante el descenso perdió el sentido; al tocar en la superficie del agua lo recobró y lo volvió á perder cuando lo sacaron. Dicho individuo dice que si hubiera chocado con un cuerpo

duro, su muerte no hubiera sido dolorosa, porque tenía la seguridad de haber permanecido insensible durante la caída.

A un aeronauta llamado Goldsmith, en una de sus ascensiones, se le abrió la válvula del globo, y por más esfuerzos que hizo no pudo cerrarla; el aerostato, perdiendo gas, cayó á tierra con la velocidad de una flecha. En aquel instante se acordó el aeronáuta de dos palomas mensajeras, que llevaba en la barquilla é inmediatamente cogió la jaula para soltarlas; en el momento el globo cayó al agua y su sensación fue la de estar á unos tres metros bajo la superficie.

También pensó al tiempo de caer, que al llegar al agua tendría que echarse á nadar é instintivamente se quitó la americana.

Otros individuos que han sufrido grandes caídas, dicen que al caer les parece estar flotando sobre nubes verdes y rojas, Richard Mc. Cue, que se cayó desde una altura de 36 metros en Brooklyn y que consiguió salvarse, dice que al caer recordaba toda su vida pasada y que su preocupación más im-

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

